

**La función de lo bello como índice de la pulsión de muerte.**

**Trabajo de Investigación para optar al título de magister en  
Investigación en Psicoanálisis.**

**Presentado por:  
Luz Elena Castaño Duque**

**Asesor:  
Magister Julio Eduardo Hoyos Zuluaga**

**Universidad De Antioquia  
Departamento de Psicoanálisis  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Maestría en Investigación Psicoanalítica  
Medellín**

**2016**

## Tabla de Contenido

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>1</b>
<b>I. ESTADO DEL CONOCIMIENTO .....</b>	<b>9</b>
<b>II. APROXIMACIÓN PRELIMINAR A FREUD.....</b>	<b>18</b>
DEFINICIÓN DEL CONCEPTO DE PULSIÓN. ....	18
DE LA PULSIÓN DE MUERTE EN FREUD .....	26
ACERCAMIENTO A LA COMPULSIÓN DE REPETICIÓN EN FREUD .....	32
<b>III. APROXIMACIÓN PRELIMINAR A LACAN.....</b>	<b>38</b>
DEFINICIÓN DEL CONCEPTO DE PULSIÓN .....	38
DEL CONCEPTO DE REPETICIÓN EN LACAN.....	48
COMPULSIÓN DE REPETICIÓN –PULSIÓN DE MUERTE. ....	60
<b>IV. SOBRE LO BELLO Y LA PULSIÓN DE MUERTE.....</b>	<b>64</b>
LA FUNCIÓN DE LO BELLO COMO ÍNDICE DE LA PULSIÓN DE MUERTE .....	72
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>78</b>
<b>LISTA DE REFERENCIAS .....</b>	<b>85</b>

## Introducción

El psicoanálisis como área del conocimiento propone conceptos dinámicos que permiten a partir de su estudio generar nuevos enfoques, y en esta medida, quizás contribuir con elementos diferentes, que permitan encontrar el camino para resolver problemáticas que aquejan al ser humano inmerso en un universo del discurso.

Freud como fundador del psicoanálisis, abre nuevos caminos frente a la enfermedad nerviosa. En su teoría propone atender a la queja no desde lo físico, sino desde otro ámbito que él designa como psiquismo. En este sentido pone la escucha como elemento vital en el tratamiento de lo que en su momento llamó enfermedades nerviosas. Es a partir de una escucha distinta, propuesta por el Psicoanálisis, que el autor se permite abordar la enfermedad desde otra perspectiva.

Lacan a su vez le imprime elementos de gran trascendencia al método psicoanalítico. De esta manera, con la lectura que él hace de Freud posibilita nuevos conceptos de carácter básico y fundamental para el psicoanálisis, y por consiguiente una nueva forma de abordarlos, oxigenando la teoría. Siendo así que conceptos como: pulsión, compulsión de repetición, pulsión de muerte, lo bello, entre otros, son ubicados por Lacan a nivel del registro simbólico, tratamiento éste novedoso en el psicoanálisis.

Desde su propuesta, redescubre la teoría a partir de la lectura profunda de los textos freudianos, y la posiciona en el discurso actual como vía para pensar problemáticas nuevas que surgen con los desarrollos sociales y culturales del siglo XXI.

En este sentido la investigación en psicoanálisis permitiría aproximarse a los fenómenos sociales con una mirada y una escucha abierta, con el objetivo de intentar proponer alternativas para su comprensión.

Freud introduce el concepto de pulsión en 1905 en el texto *Tres ensayos de teoría sexual*. Es a partir de allí que define y vincula tal concepto a la teoría psicoanalítica; durante toda su obra la pulsión es un concepto orientador que cuestiona permanentemente imprimiéndole variaciones, además alrededor de éste se van perfilando otros términos que consolidan la teoría y la clínica analítica.

Es en 1920, cuando su propuesta teórica alrededor de lo pulsional, siempre dualista, se posiciona con firmeza. En este mismo año, Freud hace su última propuesta de clasificación de las pulsiones en pulsiones de vida o Eros y pulsiones de muerte; introduce además conceptos como compulsión de repetición y más allá del principio del placer.

Diferentes autores retoman la teoría freudiana, hacen lectura de ella y la organizan y estructuran de diferentes maneras de acuerdo a sus apreciaciones particulares. Sin embargo es Jacques Lacan quien propone un retorno a Freud, como camino para comprender y trasegar los postulados freudianos. Lacan en sus seminarios y escritos retoma las tesis de Freud, para dar forma a sus producciones teóricas y proponer transformaciones y avances conceptuales a algunas de las propuestas dadas por éste.

Es entonces desde la manera como Lacan lee a Freud, y como trasciende algunos de sus conceptos, que se posibilita el enfoque de la presente investigación, para elucidar las transformaciones que Lacan propone en términos de pulsión de muerte y su introducción del concepto de lo bello.

Es así como esta investigación parte del interrogante sobre lo bello cómo un posible índice de la pulsión de muerte. Tal pregunta surge al encontrar el concepto de lo bello que Lacan propone como función en el Seminario de la Ética del psicoanálisis (1959- 1988) y frente al cual, para el

interés de ésta investigación, cobra relevancia ya que pareciera tener una relación con la pulsión de muerte.

De esta forma con en el tratamiento elegido para este trabajo, se propuso retomar los aportes teóricos y los desarrollos de Freud, Lacan y otros autores que se han cuestionado con relación a los conceptos aquí de interés (pulsión, compulsión de repetición, pulsión de muerte), para finalizar en el abordaje de lo bello como elemento orientador y de vital importancia. Si bien se trató de revisar los textos en los cuales aparecen los conceptos en mención, no se pretendió repetir simplemente sus enunciados, sino que se procuró abordar los diferentes textos de modo histórico y crítico buscando elevar el nivel de comprensión de los mismos.

En el primer capítulo se hace una referencia inicial al estado del conocimiento, guiado por los conceptos que para esta investigación se hacen importantes como son: pulsión, compulsión de repetición y lo bello. Para tal efecto se recurre a autores que han estudiado y discutido estos conceptos, en su mayoría psicoanalistas, quienes hacen una lectura crítica de los textos freudianos y lacanianos.

El segundo capítulo se propone un acercamiento inicial a los postulados freudianos, en especial a la pulsión, la compulsión de repetición y la pulsión de muerte; elementos que darán la base para pensar el asunto de lo bello. En este apartado se trata de hacer una elaboración de los conceptos anunciados, con el ánimo de identificar los diferentes momentos históricos y sus modificaciones conceptuales, que hacen de éstos piso firme para la discusión en el psicoanálisis. A su vez se abordan autores que se han ocupado en desarrollar tales conceptos, a partir de una mirada crítica a los postulados freudianos.

En un tercer capítulo se va a Lacan y sus presupuestos alrededor de los mismos conceptos. Este apartado busca igualmente comprensión e identificación de los movimientos conceptuales

que Lacan les imprime, bien sea para posicionarlos con más fuerza o por el contrario para demostrar sus debilidades. Del mismo modo se acude a otros autores estudiosos del psicoanálisis, que a su vez se han interesado en los desarrollos lacanianos y en como éste aborda a Freud y sus conceptualizaciones.

Finalmente, en el cuarto capítulo se retoma a Lacan, haciendo un recorrido por sus textos, tras la pesquisa de ejes importantes con relación a lo bello, de manera que se posibilite evidenciar aquellos aportes que sobre éste concepto, aduce el autor; en este sentido el propósito es comprender en términos de la función de lo bello, qué relación se podría establecer entre lo bello y lo dicho en los capítulos anteriores, entorno a la pulsión de muerte. El Seminario de la Ética, es el lugar donde Lacan desarrolla ampliamente lo bello y lo propone como la barrera más importante frente al asunto del deseo de muerte.

#### Sobre lo metodológico

Todo proceso investigativo exige, a su vez, un proceso metodológico para su desarrollo. En el caso del psicoanálisis, una investigación podría abordarse desde dos perspectivas: la primera como psicoanálisis aplicado, entendida desde la aplicación del psicoanálisis como método a la clínica. Una segunda vertiente estaría dada por el afinamiento conceptual propiamente teórico. A esta última tendencia investigativa se le llama método psicoanalítico, ya que parte de los constructos teóricos fundamentales para el psicoanálisis. De esta forma el método analítico, a partir del desciframiento de los significantes y bajo las estrategias de la descripción, agrupación, ordenamiento y relación de fenómenos, permite elaborar construcciones teóricas que den a la práctica clínica un carácter científico.

Es importante observar como Freud a lo largo de la formulación de los principios del psicoanálisis hizo uso tanto de la práctica de su clínica, como de la producción de teorías para dar forma a sus investigaciones. De hecho, Freud en sus escritos deja evidenciado el uso de la experiencia clínica como camino para la comprensión teórica, y de cómo sus construcciones teóricas ilustran su experiencia clínica.

En otras ocasiones, Freud desarrolla largas disertaciones producto de su basta lectura, valiéndose de los avances científicos de la época. Discusiones que pretendían dar cuenta de sus ideas y pensamientos en pro de posicionar el psicoanálisis como un referente para las ciencias y prácticas clínicas del momento, referidas a las afecciones nerviosas.

Este método, como lo afirma Gallo (2012), “evoca un modo de proceder sistemático, un orden manifiesto en el que cada paso es debatido, justificado con argumentos, y profundamente reflexionado” (pág.106). Es de esta forma como cada movimiento y modificación en el proceso está sujeto a lo sorpresivo, de tal manera que no es un asunto rígido y calculado; el método se va construyendo a lo largo la marcha.

En estos términos el investigador no puede declararse como el poseedor de un conocimiento determinado. Es más, el investigador, en el caso de la investigación psicoanalítica, se propone que asuma una postura ética orientada por la docta ignorancia. Esto es ubicarse en el lugar de sujeto dividido, del lado de un saber no sabido y seguir el camino que la investigación le conduce ya que éste lugar le permite una posición abierta y no cerrada en términos de certeza del saber que pretende.

En la misma línea Moreno (2009) propone el abordaje teórico como forma de investigar, “no para ilustrar lo ya sabido, sino para acceder a un saber que puede permitirle al psicoanálisis hacer más finas sus observaciones” (pág.75). Según la autora, así sería viable ampliar, interrogar,

reformular y afinar planteamientos. De este modo, el abordaje teórico de una obra permite al investigador producir saber.

Sin embargo el investigador cuando se acerca a un texto, le concede a ese documento un saber otro que pone al investigador en el lugar del desconocimiento, en el lugar de no saber. Siguiendo entonces un poco la ruta que propone el método psicoanalítico, la presente investigación se llevó a cabo a partir de la exploración documental. En esta exploración se abordaron y consultaron documentos que hacían referencia a los conceptos guía de este proceso.

Dicha búsqueda y revisión documental se orientó por una pregunta sobre un asunto no sabido, a partir del cual se inicia el recorrido teórico. Recorrido que va tras la pesquisa de elementos que pudieran iluminar el camino hacia los fines propuestos.

Se procuró hacer un ejercicio de lectura y de relectura permanente, tratando de comprender los términos y definiciones un tanto desde lo literal de los mismos, pretendiendo a su vez mantener al margen los sentidos y significados que el investigador podría tener previamente.

Al mismo tiempo, se intentó vincular a este proceso de lectura el comentario de texto, como una forma de responder a las preguntas que el proceso mismo iba develando; de esta manera se van interrogando los textos desde la pregunta de investigación, entendiendo cada uno de ellos como portador de nuevos hallazgos con relación a la búsqueda.

Se trató de poner a dialogar los diferentes autores entorno a la pregunta de investigación orientadora, en procura de identificar puntos de encuentro y desencuentro que permitieran establecer un nuevo diálogo a partir de los resultados de la misma.

Además y dado el interés del investigador por abordar un asunto de importancia académica para el psicoanálisis, se hacen los primeros intentos teóricos de investigación en dirección a las cirugías cosméticas a repetición como fenómeno actual y polémico en el que posiblemente el



psicoanálisis tendría algo por decir. Sin embargo el encuentro con conceptos nuevos para el investigador, como fueron la función de lo bello y la postura lacaniana entorno a la pulsión producen un giro hacia la reformulación de la pregunta.

Es así entonces que con estos elementos de lectura, se inicia el camino de la investigación propuesta, con miras a encontrar qué es posible decir con la ayuda de los conceptos psicoanalíticos sobre la pregunta de investigación en cuestión: ¿De qué manera podría pensarse que lo bello opera como índice de la pulsión de muerte?

Es el encuentro con la función de lo bello en el seminario 7 de Lacan (1959- 1988), lo que hace para el investigador que lo bello empiece a ser un concepto importante, pensado en relación a lo estético, y dada su posible relación con las cirugías estéticas a repetición. Sin embargo al hacer un acercamiento a tal concepto desde el punto de vista psicoanalítico, el encuentro con un nuevo sentido asombra e inquieta al investigador, razón por la cual se inicia una búsqueda más exhaustiva intentando comprensión de éste, razón por la cual la pregunta se reorienta y empieza la pesquisa de elementos que permitan ampliar el entendimiento del término.

Se encuentra entonces, que lo bello es planteado por lacan como una función que pretende marcar un límite con lo terrorífico y escabroso, que avizora la posibilidad de entrar en territorio limítrofe de la muerte, concepto inadmisibles en el inconsciente.

En este sentido es importante resaltar como para el psicoanálisis, el concepto de lo bello no responde a la buena forma y armonía; ya que podría afirmarse que implica un asunto más profundo, es pues en la experiencia analítica donde se evidencia el asunto de lo bello en su total dimensión , y es allí en éste espacio, que se posibilita lo estético como experiencia puesta en el lenguaje que pretende encontrar una verdad, no sabida, pero que tiene carácter de insoportable y fatal; lo bello indica por tanto el peligro de la trasgresión hacia el encuentro con esa verdad.

Podría decirse que lo bello pensado en su dimensión estética, permite establecer una relación del psicoanálisis con el arte; relación que Freud destaca en su teoría y la pone en correspondencia con la cultura, como alternativa para orientar las fuerzas internas del hombre en pro de la creación y el desarrollo.

El arte ha sido considerado por el psicoanálisis como vehículo de expresión del inconsciente, posibilitando de esta manera el progreso de la cultura en términos de objetos estéticos valorados positivamente por la sociedad. Es así mismo, como el psicoanálisis según lo expresa De Santiago Herrero (2008) “ofrece en cuanto “psicología profunda aplicada” la oportunidad de profundizar desde la hermenéutica en todas las ciencias del hombre (biología, literatura, filosofía, arte, psiquiatría, psicología, pedagogía, etc)” (pág. 2).

## Estado del conocimiento

Iniciar un proceso de investigación es ponerse al frente de un horizonte que lo constituye una búsqueda mediatizada por el interés académico del investigador. Es pues una experiencia orientada por una pregunta, que a través de la elección y pesquisa de referentes teóricos que la avalen, pretende producir respuestas.

En este caso, para este proceso de investigación, inicialmente se pensó en la posibilidad de abordar el asunto de las cirugías cosméticas a repetición, teniendo a modo de argumento de este tipo de procedimientos, la práctica de cirugías cosméticas como fenómeno de gran auge en la actualidad. Este es un asunto que se reviste de importancia académica para ser investigado, por lo que inicialmente se destacaba como tema central en el proceso de investigación emprendido.

Sin embargo y cómo resultado de discusiones y búsquedas bibliográficas, se propuso una reformulación de la pregunta que abría el panorama a su vez hacia la vinculación de nuevos conceptos. En este sentido se produce un encuentro con la articulación de lo bello y la pulsión de muerte, como conceptos que ameritan un estudio previo a la posibilidad de relacionarlos con las cirugías cosméticas a repetición.

Finalmente se propuso como pregunta para ser investigada la siguiente: ¿De qué manera podría pensarse que lo bello opera como índice de la pulsión de muerte?, interrogante que articuló de entrada conceptos como pulsión, compulsión de repetición, pulsión de muerte, lo bello. Se inició así una búsqueda de materiales bibliográficos que permitieran la identificación y comprensión de los elementos vinculados a esta nueva orientación.

Acerca de los hallazgos es posible decir que los distintos descriptores, por ser conceptos importantes para el psicoanálisis, cuentan con amplios desarrollos teóricos. Los descriptores

como pulsión de muerte en conexión con lo bello no reportaron referencias documentales amplias, de modo que el seminario 11 de Jacques Lacan, que hace importantes desarrollos en este aspecto, será la fuente de consulta principal.

Es necesario destacar cómo las fuentes primarias que sirven de base a este proceso investigativo están centradas en Sigmund Freud y Jacques Lacan, por su amplio despliegue teórico en relación a los descriptores medulares de esta investigación. La revisión de los materiales bibliográficos se puede referenciar así:

FREUD (1979). Obras completas. A lo largo de su amplia producción teórica, el autor propone y desarrolla los conceptos base para el psicoanálisis. De manera que para la presente investigación, es una fuente primaria ya que en muchos de sus diferentes artículos, aborda los conceptos que en este caso son de interés. Freud destaca el concepto de pulsión como fundamental en su teoría y elabora de él varias definiciones que va afinando permanentemente. Desde el inicio el concepto de pulsión le pareció a Freud enigmático y oscuro; sin embargo fue un concepto rector para él. Propuso varias modificaciones a la pulsión, lo mismo que varias clasificaciones pulsionales. Finalmente vincula al concepto de pulsión, la pulsión de muerte y la compulsión de repetición. Giros teóricos que acompañados con otros conceptos como principio del placer y principio de realidad, dan al psicoanálisis después de 1920 una nueva fuerza teórica.

LACAN (2009). En sus seminarios, en particular el libro 7: *La ética del psicoanálisis*, y en el libro 11: *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, haciendo una lectura de la obra freudiana, desarrolla y avanza conceptos clave para el psicoanálisis. En este sentido el concepto de pulsión lo ubica como concepto fundamental, al igual que Freud, y le imprime unas características particulares. Con relación al concepto de repetición de igual forma lo propone como fundamental, hace una diferencia entre tyche y automatón; a la tyche la ubica del lado de

lo real y al automatón lo pone en relación a la red significante. Lacan redefine la pulsión de muerte en términos de instinto, la pone del lado de la necesidad y le adiciona una relación con el lenguaje. A su vez lo bello en el Seminario de la Ética, se destaca como una función que busca poner una barrera de acceso al deseo, en este seminario además Lacan sitúa lo bello en una íntima relación con la muerte.

TRÍAS (1982) Filósofo español, en su texto “*Lo bello y lo siniestro*” realiza un análisis del concepto de lo bello, para lo cual recurre a Kant, Hegel y Freud. De tal manera que nos introduce en dos categorías de lo estético como son lo bello y lo siniestro. Lo bello definido como la armonía, lo simétrico y limitado, lo contrario al caos. Lo siniestro por el contrario, es aquello que rompe la armonía, está del lado de lo caótico y generalmente oculto, pero en constante amenaza de ser revelado porque comporta algo de lo familiar, en este sentido está en relación con lo terrible.

Es así como lo bello para Trías se enmarca en lo planteado por Freud (1919- 1979) como lo siniestro, pues eso de lo bello comporta características tan familiares que horrorizan y ponen al sujeto ante una experiencia desbordante y sublime.

INDART (1999). Psicoanalista argentina, quien en el artículo “*La pulsión y el montaje surrealista*” propone un análisis del concepto de pulsión desarrollado por Lacan. En éste la autora realiza una lectura crítica de la pulsión, sus términos, y de cómo para Lacan la pulsión no respondería a un asunto mítico como lo plantea Freud, sino a una ficción fundamental.

A su vez la autora hace un juicioso estudio de lo formulado por Lacan en términos de la pulsión como montaje surrealista, aquel que se desarrolla sin ton ni son, aparentemente carente de sentido pero que abre todos los sentidos posibles. El abordaje de este artículo permitió ganar comprensión del concepto de pulsión tanto en Freud como en Lacan.

PEREIRA BARBOSA (2001). Psicoanalista brasilera, quien en su tesis doctoral: “*El concepto de pulsión en la obra de Freud*”, realiza un exhaustivo recorrido por el concepto de pulsión en Freud. En dicha tesis parte de la lectura y análisis de los textos freudianos iniciales hasta sus últimas producciones, para rastrear el concepto de pulsión y sus desarrollos en los distintos momentos teóricos del autor.

Éste documento permite conocer los distintos movimientos y los conceptos que paulatinamente van permitiendo a Freud consolidar sus constructos, además, posibilita en la investigación que nos convoca identificar elementos clave para ganar comprensión en lo relacionado con la pulsión en Freud, como determinante en el psiquismo humano y en el posterior desarrollo de la teoría psicoanalítica.

NARANJO MARISCAL (2002). Psicoanalista español, en su texto “*La repetición en Freud y en Lacan*”, el autor hace un análisis del concepto de repetición enmarcándolo inicialmente en sus orígenes filosóficos desde Platón, pasando por Nietzsche y Kierkegaard, para identificar cómo en Freud y Lacan éste concepto tiene gran relevancia, en Freud desde 1920 y en Lacan desde 1964.

Naranjo destaca en el documento tres momentos en la enseñanza de Lacan sobre la conceptualización de la repetición; en un primer momento propone la repetición en relación al sujeto, en un segundo momento la ubica en relación a lo real y a la pérdida de goce y en un tercer y último momento en correspondencia al goce como producción.

El análisis que hace el autor permite comprender por qué la repetición se destaca como concepto determinante para Lacan, posicionándose como uno de los cuatro conceptos fundamentales para el psicoanálisis

CORSI (2002). Médica psiquiatra chilena. En su artículo “*Aproximación preliminar al concepto de pulsión de muerte en Freud*”, hace un recorrido a lo largo de los textos freudianos

siguiendo los desarrollos conceptuales al término pulsión. Además realiza un detallado análisis del concepto de pulsión de muerte en Freud, destacando la última clasificación de las pulsiones que éste propone. En tal sentido la pulsión de muerte que Freud opone a la pulsión de vida o Eros, representa la tendencia conservadora de todo ser vivo que pretende regresar a un estado inorgánico del cual surgió. Corsi resalta cómo la pulsión de muerte marca un viraje en el psicoanálisis, al revolucionar la comprensión de las formas agresivas de la vida psíquica.

En este sentido y teniendo en cuenta que la pulsión de muerte es un asunto que cobra importancia para la investigación en curso, el documento permite identificar y comprender más claramente los postulados freudianos y sus desarrollos entorno a dicha pulsión.

HERRERA GUIDO (2004). Miembro honorario del Círculo Mexicano de Psicoanálisis A.C. Publica en la revista SENTIDOS una conferencia llamada “*¿La pulsión de muerte y su repetición o al servicio de eros? (Apropósito de la violencia contra las mujeres)*”. En este texto, la autora vincula la pulsión de muerte y la repetición. Allí aborda la pulsión de muerte en Freud y en Lacan, destaca cómo Freud opone las pulsiones de vida y de muerte. Sin embargo señala que se debe tener en cuenta como ninguna de las dos pulsiones está en estado puro, pues siempre hay una mezcla de ambas tendencias.

La autora también plantea que para Lacan la pulsión de muerte está enmarcada en el orden simbólico, en el orden del lenguaje; de este modo el documento aporta elementos conceptuales de importancia en este proceso investigativo

KLIGMANN (2006). Psicoanalista argentino. En el texto “*Determinación y desencuentro: articulaciones de la repetición entre los seminarios 2 y 11*”, el autor hace una revisión del concepto de repetición en Lacan en los seminarios 2 y 11, allí destaca la relación que éste hace entre la repetición, el psicoanálisis y la tarea analítica, donde la repetición forma parte de las

relaciones que se establecen con el mundo y por tanto la cura está mediatizada por lo simbólico. El texto contribuye a la comprensión del concepto de repetición y su importancia para el psicoanálisis.

JACOBO JACOBO (2010) En su texto *“Pulsión de muerte, terror e infancia”*, analiza cómo la pulsión de muerte, que proviene de la animación de la materia inanimada, pugna por regresar a su estado inicial, la muerte. Argumenta que la pulsión de muerte estaría ligada a la compulsión de repetición. Destaca la importancia de entender la pulsión de muerte como pulsión en constante interacción, en este sentido, la propone como dinámica de lo humano. El autor hace en el artículo un recorrido por los aportes teóricos de Freud en torno a la pulsión y el desarrollo del niño, para plantear finalmente el asunto del terror como un elemento constitutivo de la infancia. Terror que en ocasiones puede desatar la angustia, lo que pondría en evidencia lo pulsional, en especial la presencia de la pulsión de muerte como aquello inaprensible y de carácter siniestro.

JARAMILLO (2010). Psicoanalista colombiano. En su texto *“La Antígona de Lacan: comentario al apartado “la esencia de la tragedia” del seminario 7, la ética del psicoanálisis”* rescata la tragedia como un elemento que Lacan propone en términos de la ética. En su escrito argumenta cómo en éste seminario el autor sitúa a Antígona en una relación directa con el deseo de muerte; Antígona es puesta en su destino entre dos muertes, las cuales la ubican ante la obligación de una elección que tiene tintes de terrible destino. A lo largo del texto se establece entonces una relación entre lo bello y la pulsión de muerte como un asunto inexorable. Este documento es uno de los pocos que aborda el asunto de lo bello y la pulsión de muerte, de tal forma que en términos de la pregunta que orienta esta investigación, propone una lectura de lo bello desde el seminario de la ética y permite abordar elementos de importancia para tal objetivo.



BONORIS (2015). Psicoanalista argentino. En su texto “*Nueve notas sobre el concepto de pulsión en la obra de J. Lacan*”, se propone hacer un recorrido preliminar por el concepto de pulsión en la obra del autor. En este sentido encuentra que la pulsión tiene un carácter central en la teoría y en la clínica psicoanalítica; señala nueve elementos que considera fundamentales para comprender el concepto de pulsión, estos son:

1. Lacan no considera a la pulsión como algo orgánico o natural, tampoco como una exigencia de trabajo que proviene del cuerpo hacia el aparato psíquico.
2. Lacan delimita a la pulsión y al instinto como opuestos.
3. El grafo del deseo permite situar a la pulsión como tesoro de los significantes en su vertiente diacrónica.
4. Lacan sostiene que la pulsión es un artificio gramatical en tanto fija las formas de relación entre el agente, el verbo y el objeto.
5. La pulsión habita el cuerpo pero no lo hace de cualquier modo.
6. La pulsión hace un circuito que parte del sujeto hacia el Otro, y termina su recorrido volviendo al sujeto.
7. Para comprender la relación del objeto a con la pulsión es necesario referirse a la relación entre sexualidad y muerte en la obra de Lacan.
8. La pulsión es para Lacan un montaje, es decir, una serie de elementos heterogéneos que se combinan para formar un todo artificial.
9. Lacan sostiene que la pulsión representa a la sexualidad en el inconsciente, sexualidad que viene al lugar de la vida perdida a causa de la reproducción sexuada.

Bonoris argumenta además, como igualmente estos comentarios tienen un carácter parcial y heterogéneo como la pulsión misma.

A lo largo de estas nueve notas, el autor destaca elementos que revisten importancia para este proceso de investigación en torno a la definición que hace Lacan de la pulsión, como eco del cuerpo que se establece a partir de un decir, del lenguaje y la diferencia entre pulsión e instinto.

Se concluye, de la revisión realizada hasta aquí, que:

El concepto de pulsión propuesto por Freud ha sido analizado y comentado por innumerables estudiosos del psicoanálisis. En general los autores que se interesan en este concepto, parten de hacer una lectura exhaustiva de la obra freudiana en busca de elementos que permitan su ampliación teórica en términos de convergencia y divergencia con dichos postulados.

En esa misma lógica la relectura de Freud que hace Lacan actualiza y da nuevos elementos de discusión a los argumentos freudianos. En esa medida las producciones teóricas sobre la pulsión retoman a su vez a Lacan y a la manera como él hace una lectura crítica de Freud. Los estudiosos de Lacan, encuentran en sus seminarios elementos de avance y también conceptos renovados que posicionan el psicoanálisis en la actualidad como un área del conocimiento que permite pensar las problemáticas sociales y contemporáneas.

Con relación a los conceptos de compulsión de repetición y pulsión de muerte igualmente los autores parten de Freud y Lacan para hacer sus lecturas y comentarios. Estos conceptos en las discusiones actuales, se establecen como fundamentales en la clínica analítica y en los fenómenos sociales de la actualidad. Para autores como Corsi (2002), Castro (2011), Uribe, entre otros, la pulsión de muerte es un asunto meramente teórico, pues argumentan cómo Freud lo dejó un tanto inconcluso. Para otros por el contrario es un concepto que tiene vigencia, dada la relectura que hace Lacan y que es determinante en las dinámicas de interacción humana.

Acerca de la vinculación de lo bello y la pulsión de muerte los más amplios desarrollos se encuentran en los seminarios 7 y 11 de Lacan. Allí Lacan parte del análisis bastante exhaustivo de la tragedia de Sófocles, *Antígona*, para desarrollar la función de lo bello como una barrera, la más importante barrera frente al deseo. En esta medida y a través de la tragedia misma, Lacan propone la figura de *Antígona* en un lugar que denomina, entre dos muertes, lugar que está signado por la muerte.

Es así que con relación a la pregunta que orienta este trabajo ¿De qué manera podría pensarse que lo bello opera como índice de la pulsión de muerte? los documentos bibliográficos que lo abordan son un tanto reducidos, pues en gran medida remiten a Lacan en sus seminarios 7 y 11, por tanto, estos dos seminarios y en general la obra lacaniana fueron el norte para conducir esta investigación.

## Aproximación preliminar a Freud

### **Definición del concepto de pulsión.**

La pulsión en Freud fue un concepto fundamental en permanente evolución y desarrollo, puesto que el autor le hizo constantes variaciones en sus escritos. En sus inicios, en *el Proyecto de Psicología para neurólogos*, lo asume desde postulados principalmente biológicos; en textos posteriores, Freud se da cuenta de que el concepto de pulsión no es suficiente en los términos en los que lo viene planteando, lo que lo lleva a profundizar en él hasta posicionarlo como concepto fundamental del psicoanálisis. En este apartado se enfatizará en dicho desarrollo teórico, destacando principalmente tres momentos de su proceso de elaboración.

En el *Proyecto de psicología para neurólogos*, se evidencia un afán por parte de Freud para darle sustento teórico firme a su hipótesis sobre las pulsiones, apoyándose en otras ciencias como la física y la biología. Es entonces en 1895, cuando Freud postula sus primeras teorías sobre la pulsión y la dinámica del aparato psíquico en términos de sistemas neuronales, en este sentido señala que el “sistema de neuronas recibe estímulos desde el elemento corporal mismo, estímulos endógenos que de igual modo deben ser descargados. Estos provienen de células del cuerpo y dan por resultado las grandes necesidades: hambre, respiración, sexualidad” (Freud S. , 1895-1982, pág. 341). Es decir para Freud la dinámica psíquica se establece en términos de estímulo – descarga. En este mismo sentido es importante resaltar cómo Freud (1895-1982) empieza a encontrarse con un conflicto del organismo en relación a las tensiones y la manera de liberarse de ellas, dado que encuentra tensiones provenientes del interior del organismo frente a las cuales al organismo se le hace imposible esquivarlas y, no puede aplicar su energía (Q) para huir, puesto que al interior del mismo se establecería también una dinámica en términos de excitación y

descarga. Es claro que en 1895, Freud no ha formalizado el concepto de pulsión, no obstante, la nombra con otros términos como excitación, estímulos endógenos. Sin embargo, es importante resaltar que da pasos fundamentales para desarrollos posteriores.

Como se observa, Freud en principio propone la existencia de una dinámica neuronal, que posibilita procesos concernientes a la liberación de excesos de carga energética. Acorde con lo ya mencionado, el organismo está sometido a una serie de estímulos provenientes del interior, de los cuales éste “no se puede sustraer como de los estímulos del exterior” (Freud S. , 1895-1982, pág. 341). De esta manera los estímulos endógenos, hacen que se active el sistema neuronal con el aumento de la cantidad de excitación posible y le obligan a generar procesos de descarga.

Es evidente que el organismo está sometido a dos tensiones simultáneas que provienen de fuentes distintas. Por un lado la presión externa de la cual puede huir, haciendo uso de su sistema muscular, y por el otro la presión interna de la cual no tiene escapatoria. Con relación a la presión exterior, el sistema muscular le permite obtener lo que necesita en pro de la satisfacción, por el contrario la presión del interior “Solo cesa bajo precisas condiciones que tienen que realizarse en el mundo exterior; (...).Para consumir esta acción, que merece ser llamada “específica”, hace falta una operación que es independiente de  $Q_n$  endógena, y en general es mayor, pues el individuo esta puesto bajo unas condiciones que uno puede definir como *apremio de la vida*” (Freud S. , 1895-1982, pág. 341). De este modo el organismo se ve envuelto en el conflicto de cómo solucionar ambas tensiones y mantener unos límites tolerables, pues de lo contrario esa frontera de acción eficaz fracasaría, y este fracaso se exteriorizaría en fenómenos que rozan lo patológico (Freud S. , 1895-1982). En este orden de ideas, cuando se falla en la tarea y las fronteras de acción tampoco son funcionales, aparece el dolor como mecanismo de control, que se afana por la recuperación del equilibrio perdido debido a la “irrupción de grandes

cantidades de energía” (Freud S. , 1895-1982, pág. 341). Se destaca entonces el dolor como un asunto que rompe con la estabilidad del sistema, porque penetra en él y transita por todos los caminos, evidenciándose por tanto, una falla del sistema para controlar y tramitar el exceso.

Podría decirse que es en este sentido como se plantean en la teoría freudiana los inicios de lo que será más tarde la pulsión. Pues al parecer, es a partir del fenómeno doloroso que Freud empieza a preguntarse qué es eso otro que supera lo biológico y hace parte del organismo. Freud empieza a sospechar que lo que posteriormente llamará pulsión, tiene un componente adicional a lo orgánico que daría cuenta de lo psíquico.

Más tarde en el texto *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915), Freud retoma lo dicho en el *Proyecto de Psicología para neurólogos* (1895), allí cuestiona los desarrollos teóricos expuestos, y reinventa algunos nuevos. Es así cómo Freud en *Pulsiones y destinos de pulsión*, ofrece los argumentos básicos para sostener un concepto que según Pereira (2001), señaló el inicio “de un recorrido teórico que asienta definitivamente a la pulsión en el límite de dos dominios: somático y psíquico, cuerpo y alma “(pág. 182). A este nuevo concepto Freud (1915-1979) le dará el nombre de pulsión, del cual dirá es: “básico convencional (...), por ahora bastante oscuro, pero del cual en psicología no podemos prescindir, es el de *pulsión*” (pág. 113). Se puede evidenciar cómo para Freud, la pulsión es un concepto que aunque sus bases teóricas provienen de la física y la biología, tiene un componente psíquico que intenta formalizar, pero para el cual aún no tiene los elementos para su representación, sin embargo, hace su primer intento nombrándolos “estímulos pulsionales” (Freud S. , 1915-1979, pág. 114).

En efecto, definir lo pulsional para Freud es un asunto problemático, ya que no encuentra la manera de negociar las tensiones provenientes del interior y del exterior para menguar o eliminar su influencia. Era claro que liberarse de la presión externa se resolvía por el camino de la huida,

pero para la fuente de estímulo interna la acción de huida no era suficiente, al respecto Freud (1915-1979) propone: “Será mejor que llamemos «necesidad» al estímulo pulsional; lo que cancela esta necesidad es la «satisfacción». Esta sólo puede alcanzarse mediante una modificación, apropiada a la meta (adecuada), de la fuente interior de estímulo” (pág.114). De esta forma podría decirse que Freud, arriesga un primer intento para solucionar el problema de la exigencia pulsional proveniente del interior del organismo, al hablar de la necesidad de la satisfacción a partir de una modificación a la meta.

Es entonces en 1915 cuando Freud formula la primera definición sobre la pulsión. A partir de sus observaciones clínicas e indagaciones teóricas afirma que “la “pulsión” nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {(...)} psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal” (Freud S. , 1915-1979, pág. 117).

Es de tal forma que la pulsión se perfila como concepto articulador, en la medida en que se ubica entre la frontera de lo biológico y lo psíquico; sin embargo, autores como (Pereira, 2001) insisten en que si el origen de la pulsión sigue siendo lo somático, lo psíquico es lo que hace posible la expresión de la pulsión. A su vez para Imbriano (s. f) ese límite es justamente: “por separar, por hacer de lindero que también sirve de articulación, entre lo psíquico y lo somático” (pág. 3).

De acuerdo con lo dicho, el concepto de pulsión se va perfilando ya no como un asunto de carácter biológico, sino que empieza a dar un giro en términos de compromiso anímico, estableciendo una relación aparentemente indisoluble de lo físico y lo psíquico pero que tiene implícita una condición, permitir que lo anímico se haga evidente. En este sentido para Pereira

(2001) la Pulsión está “exigiendo” que lo anímico “trabaje” (se ponga en acto continuamente) y ello precisamente como “efecto” de su trabazón con lo corporal, que es su fuente (pág.319).

Freud, para dar un mayor fundamento a lo que define como pulsión le asigna unos elementos que permiten ilustrar este concepto. Es así como en 1915, anuncia: “Ahora podemos discutir algunos términos que se usan en conexión con el concepto de pulsión, y son: esfuerzo, meta, objeto, fuente de la pulsión” (Freud S. , 1915-1979, pág. 117). Intentaremos desarrollar cada uno de estos elementos así:

Por ESFUERZO (*drang*) de una pulsión, según afirma Freud (1915-1979): “se entiende su factor motor, la suma de fuerza o la medida de la exigencia de trabajo que ella representa” (p117), en este mismo sentido, Sánchez (s. f) apunta: “el empuje es la expresión de la energía pulsional misma, por tanto ésta es una propiedad universal de todas la pulsiones.” (pág. 3). Es decir, el esfuerzo se ubica como el origen de la pulsión.

La META (*ziel*) de una pulsión “es en todos los casos la satisfacción que sólo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión” (Freud S. , 1915-1979, pág. 118). Para autores como Sánchez (s. f) la meta de la pulsión o el fin de esta, es planteada como la acción hacia la cual la pulsión empuja y que pretende suprimir el estado de excitación que se produce en su fuente, esto sería una descarga pulsional que ayudaría a rebajar la tensión de forma temporal; por tanto el objetivo de la pulsión es claro y contundente, buscar a través de cualquier medio la descarga de la tensión, esto es la satisfacción. Para Freud (1915-1979) la meta de la pulsión nunca varía, los caminos o vías para su satisfacción pueden ser múltiples, no habría un único camino, pues la pulsión siempre intentará llegar a su fin: obtener la satisfacción. Por tanto la meta es inmutable, su único objetivo es la satisfacción.



El OBJETO (objekt) de la pulsión es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta. Es lo más variable en la pulsión; no está, ni tiene una relación originaria con ella. El objeto se le coordina con ella en la medida en que le pueda proveer satisfacción. De tal forma que “No necesariamente es un objeto ajeno; también puede ser una parte del cuerpo propio” (Freud S. , 1915-1979, pág. 118). Para Pereira (2001) el objeto de la pulsión no es estandarizado, se construye con la particularidad de cada sujeto; en este mismo sentido, Imbriano (s. f) sostiene que el objeto tiene características de lo oscuro, misterioso, siempre inhallable. Es decir, el objeto de la pulsión es lo más variable en ella, lo que lo hace contradictoriamente único en cada sujeto, no es posible entonces estandarizar un objeto para todos.

Por FUENTE (Quelle) de la pulsión “se entiende aquel proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado (...) en la vida anímica por la pulsión” (Freud S. , 1915-1979, pág. 118). Por tanto la fuente de la pulsión siempre tendrá un origen interno que Freud llamará zona erógena. Por su parte, Pereira (2001) plantea cómo la fuente de la pulsión es un proceso somático, de “origen físico o mecánico, que se representa en la vida psíquica por la pulsión y que sólo se conoce por el cumplimiento de la meta pulsional” (pág.301).

Así pues la pulsión exige al organismo el afán de rebajar su estado de tensión, lo obliga a encontrar una meta, la llamada satisfacción. De este modo para Laplanche y Pontalis (1967) la pulsión:

Es un proceso dinámico consistente en un *empuje* (carga energética, factor de motilidad) que hace tender al organismo hacia un fin. Según Freud, una pulsión tiene su fuente en una excitación corporal (estado de tensión); su *fin* es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional; gracias al *objeto*, la pulsión puede alcanzar su fin”. (pág. 324)

Es más tarde en “*Más allá del principio del placer*” 1920, donde Freud empieza a dar toques conceptuales definitivos al concepto de pulsión, además renueva e inaugura otros conceptos; su pretensión es ubicar la pulsión como un concepto fundamental en el psicoanálisis. Autores como Pereira Barbosa (2001) y Strachey (1972), sugieren que el texto de Freud *Más allá del principio de placer*, inaugura una nueva fase del pensamiento freudiano.

Efectivamente podríamos decir que en éste texto, Freud propone conceptos nuevos como la compulsión de repetición y la tercera y última clasificación de las pulsiones en Eros y pulsión de muerte. Además introduce lo que llamará precisamente el más allá del principio del placer. Aún más, propone un concepto más fino sobre la pulsión como límite entre dos mundos, de un lado el mundo interior, psíquico, y del otro el mundo exterior, la realidad, sin embargo todavía tal concepto lo considera oscuro, al respecto dice Freud (1920- 1979) que:

Las fuentes más proficuas de esa excitación interna son las llamadas “pulsiones” del organismo: los representantes (...) de todas las fuerzas eficaces que provienen del interior del cuerpo y se transfieren al aparato anímico; es este el elemento más importante y oscuro de la investigación psicológica”. (Pág. 34)

Es importante observar cómo a partir de 1920, con la introducción del concepto de repetición, Freud rompe con la definición que había propuesto de pulsión en términos de acción, trabajo y desarrollo, desde este momento a la pulsión le asignará una función conservadora. En este sentido para Sanz (2003), ahora la pulsión es pensada por Freud como “esfuerzo de reproducción de un estado anterior” (Pág.26).

La experiencia clínica de Freud le permite, desde la observación de diferentes fenómenos como los sueños en la neurosis traumática, el juego del fort da y la relación transferencial con sus pacientes, identificar los elementos para consolidar el concepto de pulsión en términos de

repetición como una función conservadora. En este sentido Pereira (2001) anota que las repeticiones observadas en la clínica deben ser leídas ahora en términos de pulsión y compulsión de repetición.

Hay que mencionar además que es ésta misma experiencia en la clínica, la que le indica a Freud una contradicción con relación a la idea de lo pulsional argumentada hasta ese momento (1920). Dado que la pulsión ahora toma un giro, ya no es transformadora y conservadora de la vida, sino que se muestra como un impulso por recuperar (repetir) un estado inicial de lo vivo. En este sentido señala Freud (1920- 1979): “Contradiría la naturaleza conservadora de las pulsiones el que la meta de la vida fuera un estado nunca alcanzado antes. Ha de ser más bien un estado antiguo, inicial, que lo vivo abandonó una vez y al que aspira a regresar por todos los rodeos de la evolución”. (Pág. 38).

De tal forma que el fenómeno de la repetición obliga a Freud a pensar ahora la pulsión, como un intento de lo vivo por regresar a un estado inicial originario, el estado inorgánico. Es decir, en este momento para Freud la pulsión tiene una relación directa con la muerte, pues al parecer la necesidad de lo vivo es volver al estado inanimado inicial, que además es la naturaleza de lo vivo: la muerte.

Es en esta medida que propone una reformulación a la clasificación de las pulsiones, conservando eso sí su carácter dualista. Para autores como Sanz (2003) y Jacobo Jacobo (2010), Freud en 1920 establece una clara y definida posición dualista de las pulsiones y una completa oposición entre pulsiones yoicas, y pulsiones sexuales.

Con respecto a este punto, es necesario decir que Freud hizo varios intentos por diferenciar y clasificar las pulsiones pretendiendo darles ciertas características particulares. La clasificación inicial la propuso en *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905-1979), allí divide las pulsiones

en pulsiones sexuales y pulsiones de auto conservación; más tarde con la *Introducción del Narcisismo*, en 1914, hace una segunda clasificación de las pulsiones en: libido del yo y libido de objeto; posteriormente, en 1920, sugiere una última y definitiva clasificación en Eros y pulsión de muerte.

Finalmente, es válido decir que Freud en sus construcciones sobre la pulsión hace un gran esfuerzo a partir de la contrastación de sus hipótesis, para dar claridad al concepto que pretende posicionar como valedero en su teoría. Desde el *Proyecto de psicología* hasta *Más allá del principio del placer* hace intentos por asegurar nuevos elementos a su propuesta, de tal manera que finalmente se apropia de un concepto como el de pulsión y lo pone en esa delgada línea entre lo físico y lo psíquico, sin la posibilidad de desvincularlo de ese límite. Además permite dar cuenta de nuevos desarrollos como son la compulsión de repetición y su última clasificación dualista de las pulsiones entre pulsiones de muerte y pulsiones eróticas, concepciones que abren nuevos retos teóricos.

### **De la pulsión de muerte en Freud**

La teoría de las pulsiones, en psicoanálisis, ha sido punto clave en sus desarrollos conceptuales. Como se ha venido argumentando, Freud va revisando, reconstruyendo y proponiendo nuevos conceptos a su teoría psicológica, dando pequeños pero firmes avances. Desde el principio, con relación a la teoría de las pulsiones, Freud traía una concepción dualista en sus postulados. Dichos postulados se modificaron al ritmo de sus avances teóricos, conservando para las pulsiones su carácter dualista.

En un primer momento Freud, en 1905 propone distinguir dos grupos de pulsiones primarias. Por un lado las pulsiones sexuales y por el otro las pulsiones yoicas o de auto conservación. Las

primeras representan los intereses de la especie, esto es su conservación; las segundas representan las necesidades relacionadas con las funciones corporales indispensables para la conservación de la vida. En este sentido Corsi (2002) afirma, en su primera formulación, que se mantiene desde 1905 hasta 1914, Freud reconoce y contrapone las pulsiones sexuales a las pulsiones de auto conservación.

Las pulsiones sexuales son numerosas, emergen de diferentes fuentes orgánicas. Inicialmente se desenvuelven de forma independiente, solo más tarde se reúne en una síntesis incompleta. Su objetivo es claro: obtención de placer, su prototipo es el amor, propiamente placer de órgano; sin embargo este placer es secundario, pues su verdadera meta es la reproducción, en el sentido de la conservación de la especie. De tal forma que van más allá de la conservación de la vida, su objetivo es la búsqueda de placer.

En cuanto a las pulsiones yoicas o de auto conservación, se podrían definir como aquellas que apuntan a la conservación de la vida de los individuos, de su integridad. Su prototipo es el hambre. Laplanche y Pontalis (1967) las entienden como “las grandes necesidades indispensables para la conservación del individuo, siendo su modelo el hambre y la función de la alimentación” (pág.326). Es decir, son las pulsiones de las cuales el yo se vale para defenderse y sobrevivir en el mundo; esto es, están en íntima relación con la necesidad.

Hay una segunda clasificación de las pulsiones en Freud. En 1914 con la introducción del concepto de narcisismo, Freud plantea una nueva clasificación de las pulsiones en: pulsiones de libido yoica o libido narcisista, si el destino de la energía pulsional es el yo; y libido objetal si el destino de la libido es el objeto externo.

En esta nueva postura Freud reconoce que “sólo es posible distinguir las pulsiones yoicas de las libidinales cuando éstas invisten al objeto. Si la libido inviste al Yo, sus efectos resultan

indiferenciables de las pulsiones del Yo o interés” (1914-1979, pág. 75) Existen entonces dos modalidades de la libido: la libido objetal, que es la libido dirigida hacia afuera, y una libido yoica o narcisista que es la libido que habita el yo y va dirigida a él mismo.

Por último en *Más allá del principio del placer* en 1920, Freud propone la última clasificación de las pulsiones. El ejercicio clínico de Freud, le permite observar dos tendencias pulsionales en una aparente contradicción, pues hay un grupo de pulsiones que empujan hacia el desarrollo, la creación y el progreso pero a la vez hay otras fuerzas que empujan hacia lo contrario, manteniendo una tendencia conservadora. En dicho momento, Freud ubicará las pulsiones de tendencia conservadora como pulsiones de muerte y las pondrá del lado de la compulsión de repetición. En este sentido afirma Freud (1920- 1979), la conclusión obtenida hasta este momento que estatuye una tajante oposición entre las «pulsiones yoicas» y las pulsiones sexuales, y según la cual las primeras se esfuerzan en el sentido de la muerte y las segundas en el de la continuación de la vida, resultará sin duda insatisfactoria en muchos aspectos, aun para nosotros mismos. A esto se suma que en verdad sólo para las primeras podríamos reclamar el carácter conservador -o, mejor, regrediente- de la pulsión que correspondería a una compulsión de repetición.

Es así como Freud evidencia la dualidad de las pulsiones, las del Eros, aquellas que pretenden la continuidad de la especie, aspirando a la conservación de la vida y la realizan, y las otras, las pulsiones de muerte, las que buscan por todos los medios regresar al estado inicial de la vida, las que procuran conducir la vida a la muerte. En este sentido Castro (2011) plantea “la pulsión de muerte se elabora en el pensamiento de Freud, quien formula una nueva oposición: Los términos opuestos no son ya para nosotros pulsiones del yo/pulsiones sexuales, sino pulsiones de vida/pulsiones de muerte” (pág.27).

Se establece de este modo una paradoja para el organismo vivo; luchar contra las condiciones del mundo que podrían llevarlo a la muerte y tratar así de mantener la vida por lapsos más largos, pero a la vez, su esfuerzo pulsional lo moviliza a recuperar su estado inicial y conservarlo. La vida pulsional implica entonces una dinámica donde el fenómeno de la vida se establece en términos de unión y desunión simultánea.

Más tarde en el texto del *Yo y el ello*, en 1923, Freud evidencia la distinción entre pulsiones sexuales o Eros y pulsiones yoicas o de muerte. Se establece así cómo las pulsiones sexuales o Eros, tienen como característica ser más llamativas y notables, mientras que las pulsiones de muerte son mudas, silenciosas y por tanto más difíciles de detectar. Entonces, para Freud (1923-1979), la pulsión de muerte tendrá la tarea de reducir al ser vivo orgánico al estado inerte, mientras que Eros tiene por objetivo el complicar la vida mediante la reunión, la síntesis de la sustancia viva dispersa en partículas, y esto, desde luego con la pretensión de conservarla.

Es decir, las dos pulsiones tendrían un carácter conservador, pues para ambas su objetivo está trazado en el afán por recuperar un estado inicial alterado por la emergencia de la vida; en este sentido la génesis de la vida sería la causa de la urgencia hacia la muerte (Freud S. , 1923-1979). Es así cómo, el fin último de la pulsión será que el organismo regrese a un estado anterior al actual, el estado inorgánico y conservarlo.

Freud, en este momento de su desarrollo teórico se encuentra con un problema en torno a la hipótesis de la pulsión de muerte, y es el cómo evidenciar su presencia, su accionar. De tal manera que encuentra en la pulsión de destrucción, una forma de la pulsión de muerte que permite expresar el odio poniéndolo afuera. De esta manera para Freud la pulsión de destrucción, con la ayuda de la musculatura, es lo que le permite dar cuenta de la pulsión de muerte.

La pulsión de muerte entonces aparece como esencialmente muda, tranquila y silenciosa que se vale del sistema de la musculatura para ponerse en el exterior; mientras que la pulsión de vida es ruidosa, de cambios y de caos, está en constante movimiento.

Para 1924, en el texto *el Problema económico del masoquismo*, Freud da a la pulsión de muerte, presente en el organismo, el nombre de pulsión de apoderamiento, en tanto que es un impulso del interior que se intenta poner afuera dirigiéndolo a los objetos del mundo exterior, disminuyendo así su poder de atacar al propio organismo.

De este modo la pulsión de muerte puede determinarse en dos sentidos, uno hacia afuera del organismo, como pulsión de destrucción y un resto que queda reservado en el interior como autodestructivo. Este resto permanece allí, según Castro hasta “el momento en que consigue matarlo, quizá no antes de que su libido se agote por completo o quede desfavorablemente fijada”. (Castro, 2011, pág. 31).

El sadismo y el masoquismo son las expresiones de la pulsión de muerte. En este sentido Freud para dar cuenta de la pulsión de muerte, como pulsión de destrucción, propone el sadismo como estrategia para tramitar a la exteriorización de esta, evitando que se quede en el interior y pueda arremeter contra el mismo organismo y convertirse allí en masoquismo secundario. Es pertinente aquí decir que Freud, define el sadismo como la asociación de la sexualidad y la violencia ejercida sobre otros; cuando este sadismo se vuelve sobre el organismo, se le llama masoquismo secundario. También habría un masoquismo originario o erógeno, que está determinado por la fusión pulsional del Eros y la pulsión de muerte, fusión que no sale al exterior y se guarda al interior del organismo.

Adicionalmente, según Castro (2011) la Pulsión de Muerte puede expresarse contra los objetos del mundo exterior como pasión de dominio, o en masoquismo cuando se carga de



erotismo, por tanto es posible evidenciar cómo en el organismo hay una mezcla desigual y permanente de estas dos pulsiones: de muerte y de Eros es decir la pureza pulsional en términos del Eros o de la pulsión de muerte no es posible, existirán siempre en una mezcla, siempre habrá contaminación de ellas; esto es, estarían en una interacción permanente de mezcla y desmezcla pulsional.

Para Freud en 1923, las pulsiones de vida y de muerte son constitutivas del cuadro de la vida, en este sentido estas dos pulsiones son coexistentes, no es posible pensar en la vida, en ausencia de alguna de ellas. Ambas pulsiones tiene la característica de ser conservadoras y Freud destaca la pulsión como ese intento por repetir, de manera insistente, una situación que existió alguna vez y que fue abolida por factores externos. Es importante anotar que a esta función conservadora de la pulsión Freud la llamó compulsión de repetición.

En 1930, Freud, define las pulsiones agresiva y de destrucción como retoños de la pulsión de muerte. De igual manera, le atribuye a lo pulsional una cuota de agresividad constitucional al ser humano; tal inclinación agresiva lo seguirá a todas partes y le exigirá ser satisfecha. Por tanto esta inclinación agresiva presente en la pulsión será originaria, constitutiva del ser humano.

A su vez en 1932 en *las Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, Freud reafirma la teoría dualista de las pulsiones y amplía los argumentos referidos a los conceptos de sadismo y masoquismo en relación con la pulsión de muerte. Aquí el masoquismo aparece como más antiguo que el sadismo, dado que en el interior, en el yo se incluyen originariamente todas las mociones pulsionales.

Freud (1932- 1979), anota un elemento adicional al carácter conservador de las pulsiones cuando dice “Las pulsiones no rigen sólo la vida anímica, sino también la vegetativa, y estas pulsiones orgánicas muestran un rasgo que merece nuestro mayor interés (...): se revelan como

unos afanes por reproducir un estado anterior” (pág. 98). De esta forma se establece el carácter conservador de las pulsiones como inherente a ellas y se determina la compulsión de repetición como un intento por garantizarlo; de modo que señala Freud (1932- 1979): “Cabe suponer “que en el momento mismo en que uno de estos estados, ya alcanzado, sufre una perturbación, nace una pulsión a recrearlo y produce fenómenos que podemos designar como *compulsión de repetición*” (pág.98).

En 1938, en el texto *El esquema del psicoanálisis*, escrito que corresponde a las últimas producciones teóricas de Freud, es posible determinar que a partir de allí para el psicoanálisis habría solo dos pulsiones básicas: Eros y pulsión de destrucción; pulsiones que representan la tendencia fundamental de todo ser viviente a regresar al estado inorgánico del cual surgió. Acción que es concretada a través de la reducción completa de las tensiones, en este sentido, la pulsión de muerte se establecería como una necesidad básica a la que todo lo vivo debe retornar, esto es el estado inanimado que lo constituyó.

Finalmente es posible decir que el concepto de pulsión de muerte sufre a lo largo de los desarrollos teóricos de Freud una serie de transformaciones. Es decir, es un concepto dinámico y central, donde finalmente es la pulsión de destrucción puesta en el exterior y ese resto que queda en el interior del organismo lo que la define, en términos de compulsión a la repetición de un estado anterior a lo vivo.

### **Acercamiento a la compulsión de repetición en Freud**

Como se ha venido argumentando, Freud en aras de dar base firme a sus conceptos revisa y propone modificaciones permanentemente. Con relación a las pulsiones como ya se desarrolló, elabora varias teorías para finalmente dar el aval a la postura dualista de pulsiones de muerte y pulsiones de vida o Eros. Igualmente va afinando el concepto de pulsión en favor del

sostenimiento de esta última teoría pulsional. A medida que avanza en sus argumentos, Freud introduce un concepto que emparenta con el de pulsión y le atribuye una gran importancia por sus efectos en la vida psíquica del individuo, este nuevo concepto lo denomina compulsión de repetición. En este apartado se intentará hacer un seguimiento a este concepto pretendiendo ganar claridad teórica del mismo.

Freud hace uso del concepto de repetición por primera vez en el texto “Recordar, repetir y reelaborar”, según lo afirman Strachey (1972) y Escobar (2011). Sin embargo el concepto de repetición puede seguirse desde el *Proyecto de Psicología*, planteado allí en términos de sistemas neuronales y huellas mnémicas, almacenadas como recuerdos que posibilitan la acción del organismo. En este sentido para Escobar (2011), la repetición sería un fenómeno relacionando con el recuerdo que “evoluciona hasta tener el carácter de una compulsión”. (pág. 171).

Pues bien, es entonces en 1914 en *Recordar, repetir y reelaborar*, que Freud usa por primera vez el término de compulsión de repetición. Allí además hace un breve desarrollo de este concepto, propone también establecer una diferencia entre olvido, repetición y recuerdo. Por consiguiente, para Freud (1914-1980) el recordar, tiene relación con las experiencias en las cuales el paciente se traslada al pasado, a través de su relato, teniendo claro que esa situación no está referida a un evento del presente. De esta manera, en su narración el paciente podría dar cuenta de hasta donde han permanecido normales los procesos psíquicos y le sería fácil agregar detalles como resultado de su vivencia.

Del olvidar a su vez, se entiende, como limitación o ruptura de nexos, aislamiento de recuerdos, desconocimiento de consecuencias. Así, el olvido la mayoría de las veces se evidencia como un bloqueo de impresiones, escenarios y vivencias de las cuales el paciente no recuerda (Freud S. , 1914-1980)

De otro lado, cuando se habla de repetición se hace referencia a experiencias para las cuales el sujeto no puede construir un recuerdo. El analizado en vez de recordar, se vale de recuerdos encubiertos, fantasías de las cuales hace uso y se establecen como una restricción del proceso curativo (Freud S. , 1914-1980).

Por esta razón el recordar no estaría, en estos términos, relacionado con el olvido. La repetición haría referencia entonces a una serie de vivencias de la más temprana infancia, que para su momento no fueron comprendidas y adquieren un efecto retardado de comprensión e interpretación, que en la mayoría de las veces no puede pasar por el recuerdo, porque no se reconoce como tal. Sin embargo y extrañamente señala Freud (1914-1980), son actuadas, por el paciente quien repite sin saber que lo hace.

De esta manera se repite para no recordar. La repetición podría pensarse entonces como un intento de evitar el recuerdo, que tiene características de doloroso, pues da cuenta de eventos que en su momento no fueron comprendidos y dejan extraños sinsabores. No obstante, recordar se supone algo simple, pues se trata de trasladar una situación anterior que no pareciera posible confundirse con el presente. Según declara Freud (1914-1980) este olvido aparece como una forma de recordar, “se “recuerda “algo que nunca pudo ser “olvidado” porque en ningún tiempo se lo advirtió, nunca fue consciente” (pág.151).

Es en la transferencia, en análisis, donde la repetición lleva al despertar de los recuerdos. De este modo se puede entender que, en el análisis la repetición estaría por un lado como motor del análisis, desde la transferencia y por el otro como obstáculo del lado de la resistencia, así que entre más intensa sea la resistencia a recordar, mayor será la sustitución del recuerdo por la acción. Es decir, el paciente no recuerda nada de lo reprimido, pero lo actúa, lo vive de nuevo, lo repite sin saber (Mijangos, 2013). La transferencia es entonces, un elemento vital en el proceso,

pues el analista libra una “permanente lucha con el paciente a fin de retener en un ámbito psíquico todos los impulsos que el querría guiar hacia lo motor” (Freud S. , 1914-1980, pág. 155)

Más tarde en 1919 en el texto *Lo ominoso*, donde Freud plantea cómo la compulsión de repetición tiene un carácter enigmático, como eterno retorno de lo igual. Más aun, la compulsión soporta un carácter de terrorífico y extraño, como lo vivido con anterioridad pero no recordado y lo familiar pero no comprendido. Ese carácter familiar y extraño a la vez, que se repite, imponiendo la idea de lo fatal; siendo así que tal idea se establece de forma aparentemente casual, donde las cosas cotidianas se tornan trágicas e inevitables. Para Freud (1919- 1979) en la repetición se evidencia algo que insiste por fuera de la voluntad, es decir algo no deliberado que reclama desde lo inconsciente, como huella de la vida anímica infantil.

Lo cierto es que aquello que se repite sin ser voluntario, se convierte en siniestro y marca la característica de lo fatal, pudiéndose tratar de algo surgido por casualidad. La compulsión se impone como ese destino terrible, que se repite en la vida de algunos sujetos y que al parecer no está del lado del bienestar (Freud S. , 1919- 1979). Es decir la compulsión se enmarca en términos de lo ominoso o terrorífico en tanto es un evento que aparece como sorpresivo y que denuncia al sujeto algo de sus recuerdos incomprensible para él. En este sentido para Escobar “lo ominoso, entonces, no sería lo reprimido en sí mismo, su contenido, sino el hecho de que puede retornar compulsivamente, sin que se pueda hacer nada por evitarlo” (2011, pág. 175).

Más aún la compulsión de repetición devuelve vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer en la vía del principio del placer. En este sentido Pereira (2001) señala como el retorno de eso que se tenía como familiar, y que llega a la conciencia con un carácter de terrorífico, somete al principio del placer lo pone en el límite de lo más pulsional, como sería la pulsión de muerte misma.

En 1920, Freud da a los conceptos teóricos, en particular a la compulsión y la pulsión de muerte, un giro importante en sus desarrollos. Le otorga a la compulsión de repetición una característica particular al ponerla en una relación directa con la naturaleza más íntima de las pulsiones. Recordemos que Freud entiende la compulsión a la repetición como una manifestación de la pulsión de muerte; en el sentido de una tendencia a la necesidad de repetir compulsivamente lo displacentero. Es así como para Freud, la repetición implica un placer de otro tipo.

Por tanto la compulsión de repetición no tiene interés en mantener en equilibrio la tensión, no está del lado del principio del placer, se trata entonces de algo que va más allá. En este sentido la compulsión de repetición se concibe como más primitiva, más elemental que el principio del placer, pues evidencia contenidos reprimidos de los cuales no es posible dar cuenta, porque estarían dados en un momento del desarrollo en el cual no se cuenta con los recursos para su comprensión. En términos de Vázquez (2014), Freud entiende la compulsión a la repetición como una manifestación de la pulsión de muerte, “caracterizada por una tendencia más elemental e independiente de la obtención de placer, que obedece a la necesidad de repetir compulsivamente lo ingrato (el displacer)” (pág.6).

Por consiguiente, se puede comprender como ese eterno retorno de lo igual, no está del lado del bienestar, en la repetición de vivencias idénticas que podrían reportar cierto placer, pues la compulsión de repetición devuelve también vivencias del pasado que no contienen posibilidad alguna de placer en el sentido del principio de placer. Experiencias que de hecho no aparecen registradas del lado del recuerdo, pues ni siquiera pueden ser nombradas ni ligadas con un afecto en particular, donde aún más, ni siquiera están del lado de haber sido satisfechas en algún momento y por tanto no representan ningún placer. Esto es, habría experiencias que reportan

placer a pesar de ser experiencias dolorosas o displacenteras, por tanto estarían ubicadas en un más allá del principio del placer.

Para 1925 en *Presentación autobiográfica*, Freud hace una breve síntesis del concepto hasta ahora elaborado de pulsión y su relación con el de compulsión de repetición. Diciendo “la pulsión es aprehendida, en los términos más universales, como una suerte de elasticidad de lo vivo, cómo un esfuerzo (*Drang*) por repetir una situación que había existido una vez y fue cancelada por una perturbación externa. Esta naturaleza de las pulsiones, conservadora en su esencia, es ilustrada por los fenómenos de *la compulsión de repetición*” (Freud, 1925-1979, pág. 53). Es decir para 1925, Freud da a la pulsión un carácter de insistencia en términos de repetición con el objetivo de recuperar un estado perdido, lo que le imprime a la pulsión una cualidad conservadora en su esencia.

Finalmente en 1933, en las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, Freud sintetiza los presupuestos teóricos desarrollados en torno al concepto de compulsión de repetición. Allí destaca el carácter conservador de las pulsiones representado en el afán por reproducir y alcanzar un estado anterior. En este sentido afirma Freud “cabe suponer que en el momento mismo en que uno de esos estados, ya alcanzado, sufre una perturbación, nace una pulsión a recrearlo y produce fenómenos que podemos designar como *compulsión de repetición*” (Freud S. , 1932- 1979, pág. 98).

Es a partir de este carácter conservador de la pulsión que es posible pensar la existencia de una pulsión de muerte, dado que hay una insistencia que es inherente a la pulsión y que hace referencia a la necesidad de reproducir un estado inicial, primordial inorgánico al que la pulsión intenta regresar, es este estado inanimado inicial al cual Freud designa como pulsión de muerte.

## Aproximación preliminar a Lacan

### Definición del concepto de pulsión

Como se ha venido argumentando, el fundamento conceptual del psicoanálisis se encuentra enmarcado en una serie de términos que garantizan su andamiaje teórico. La pulsión es uno de esos términos que se considera fundamental. En este apartado se iniciará una búsqueda por los aportes que hace Lacan, como lector de Freud, en torno a la pulsión.

Freud da a la pulsión un lugar de vital importancia en la teoría psicoanalítica que él propone. Además, posiciona este concepto como fundamental en sus argumentos teóricos; sin embargo, lo consideró siempre básico y complejo. A su vez Lacan (1964- 1987) aunque comparte la idea de Freud en los términos de la complejidad de la pulsión, le adiciona a la pulsión una dimensión histórica, siendo este nuevo elemento el punto de partida para su propuesta de cómo comprender lo pulsional.

Lacan se apoya en la lectura de los textos freudianos para proponer y definir una estructura de la pulsión. Sin embargo se va diferenciando paulatinamente cuando se adentra en la dinámica pulsional. En este mismo sentido autores como Morales (2010) y Bueno (2013), señalan la importancia de la lectura crítica realizada por Lacan a los textos de Freud como fundamental para dar un nuevo aire al psicoanálisis. Es decir el psicoanálisis se postula entonces, como una teoría que se reconstruye y construye permanentemente intentando consolidar así sus alcances conceptuales.

Lacan, estudioso de la pulsión en Freud, cuestiona el hecho de que éste, use como argumento para dar concreción a su concepto fundamental (la pulsión) el mito, pues para Lacan el elemento mítico no es suficientemente fuerte para sostener lo que implica lo pulsional. Plantea



entonces un nuevo modo de resolver el problema de la pulsión, descartando el mito y formulando el concepto de ficción como la posibilidad de recrear de forma permanente e individual la relación con el mundo (Lacan, 1964- 1987).

Es posible decir entonces que para Lacan, la pulsión es algo más que un mito, como lo afirma Freud. A pesar de que el mito pone un valor de verdad y le permite al sujeto comprender el mundo, es de carácter más convencional y su objetivo es el de intentar dar sentido a los hechos de la realidad. De este modo la pulsión sería en tanto mito, una manera para tratar de comprender lo que pareciera, no tiene sentido, a lo que no responde a una lógica convencional, por su carácter de irrepresentable. Así mismo para Indart (1999) “la intención de Lacan es llegar a articular lo indeterminado, lo real, en la teoría del psicoanálisis, para eso introduce la ficción como fundamental” (pág. 180).

Lacan coincide con Freud al considerar lo pulsional como un asunto que va más allá de la simple necesidad. Por tanto la presión de la necesidad, en términos de sobrevivencia (hambre y sed), difiere de la presión de la pulsión, pues esta presión es de otro tipo. En este mismo sentido Bueno (2013) afirma, que la pulsión es “una fuerza constante, no tiene nada de biológico; lo biológico siempre está sujeto a un ritmo,(...); la pulsión no tiene nada que ver con la necesidad, la pulsión no busca la leche, busca al pecho y con ello su propia boca”(pág.3).

La pulsión entonces, tiene un empuje constante, una presión permanente que difiere de la idea del equilibrio propio de la necesidad. Para Lacan (1964- 1987), Freud da a la pulsión la característica de ser una fuerza constante, una *konstante Kraft*, diferenciándola de un *momentane stosskraft*, un impulso momentáneo de choque. Por tanto la pulsión, no es una fuerza que se agota, que se normaliza con el movimiento, con la descarga, es un empuje de otra índole, es

continuo. Dicho así, es posible comprender la pulsión como empuje incesante, sin ritmo, y no como función biológica que responde a una regularidad.

Es evidente el interés de Lacan para ilustrar la manera como él concibe la pulsión. En este sentido recurre al concepto de montaje, pero no se trata de aquel en el cual se tiene una perspectiva finalista, en términos de un desencadenamiento de reacciones más o menos apropiadas para un fin. La propuesta de Lacan es de aquel montaje con características surrealistas. En este sentido Bonoris (2015) plantea, la pulsión “es para Lacan un montaje, es decir, una serie de elementos heterogéneos que se combinan para formar un todo artificial” (pág.78), elementos que se presentan sueltos, sin aviso y que aparentemente no tienen una clara función, solo sorprenden por su emergencia.

La pulsión entonces, se presenta como algo fuera de orden, carente de sentido. Se diría pues que la pulsión en estos términos, no debería ser pensada como la disposición precisa y exacta de los elementos para lograr un objetivo definido; ya que si fuera así, se estaría poniendo la pulsión a nivel de instinto, que busca dar respuesta a una necesidad de sobrevivencia y con este fin tendría un acoplamiento preciso a la finalidad esperada.

El montaje referido a la pulsión, que Lacan propone es de otra índole, es aquel en el cual los elementos están dispuestos casi podría decirse al azar; esto es estarían dispuestos sin un orden sucesivo, tendientes principalmente, al lado de la contingencia y la sorpresa. En este sentido para Indart (1999) la pulsión tiene una estructura “ajena a la estructura del aparato psíquico, al sistema de representaciones y sus leyes de condensación y desplazamiento” (pág. 180).

La pulsión para Lacan es además un sistema o estructura que paradójicamente, tiene que establecer cierto equilibrio de tensiones en virtud del principio del placer, entendido este principio como cierto sistema destinado a asegurar una homeostasis de las tensiones internas.

Pero ¿cómo entender esta posición de Lacan frente a la pulsión? La pulsión es algo que está más allá de la necesidad; sin embargo la vida del organismo se garantiza, solo si la urgencia de la necesidad es satisfecha, he aquí la gran dicotomía entre lo biológico y lo psíquico.

Por tanto hay algo más, que después de haber satisfecho la necesidad sigue insistiendo, a esto que insiste se le llama pulsión. De tal forma que esa insistencia llamada placer, el organismo la vive a partir de su aparejo, como dice Lacan (1964- 1987), entra en juego el cuerpo, que puede aparejarse con lo que le toca a la sexualidad a diferencia de aquello que entra en relación con el órgano (apareamiento), así emerge la sexualidad como asunto que implica lo pulsional.

Siendo así, se podría decir que la sexualidad participa de la vida psíquica, en la medida en que satisface otras demandas no solo la orgánica. A pesar de este esfuerzo, la sexualidad no puede satisfacerse totalmente, se gana solo una satisfacción parcial, en este sentido Lacan (1964- 1987) afirma, “la sexualidad sólo se realiza mediante la operación de las pulsiones en la medida en que son pulsiones parciales, parciales respecto de la finalidad biológica de la sexualidad” (pág.184).

Más aun para autores como Morales (2010) y Bonoris (2015) la pulsión se establece como única, sexual y parcial, además es claro que puede satisfacerse sin alcanzar su finalidad biológica. Es oportuno decir ahora con Lacan (1964- 1987) que la pulsión aunque intenta representar la realización de la sexualidad en el ser vivo, solo la representa, pero de forma parcial.

Tanto Freud como Lacan identifican y describen los términos o cualidades que adjudican a la pulsión. Lacan realiza una revisión de estos términos y les imprime algunas diferencias. En este sentido Indart (1999) destaca el hecho de que Freud propone un orden que se diría finalista, ya que implica un asignar una dinámica de causa y efecto.

Por su parte Lacan (1964- 1987) sugiere que estos elementos no tiene una lógica, ni secuencia particular, cuando dice que “esos cuatro términos sólo pueden aparecer disyuntos” (pág.171). De

esta forma, siguiendo a Lacan, en el seminario 11, ya no se trata de pensar el movimiento de la pulsión como lo propone Freud, en un sentido lineal, que inicia el recorrido con el empuje, seguido de la fuente y el objeto para finalizar con la meta; Lacan propone modificar el orden así: el empuje, la meta, el objeto y la fuente. Donde cada uno de estos elementos, desarrolla su propio hilo, tiene su propia finalidad, por tanto cada uno se desenvolvería de forma particular. Veamos:

El EMPUJE, *el drang*. Para Lacan, el empuje es identificado, podría pensarse como con una simple y llana tendencia a la descarga. Sin embargo es necesario comprender cómo la excitación que proviene de un estímulo externo es distinta de la que proviene de un estímulo interno, *reiz*, de la pulsión, que daría cuenta del mundo interno. En este sentido la presión interna de la pulsión no es causada por el efecto de la necesidad, es de otro orden.

Por tanto el empuje de la pulsión no se puede reducir a un asunto de simple descarga, ya que entonces se estaría hablando de un estímulo relacionado con ritmos biológicos. Según Indart (1999), Lacan intenta redefinir el empuje constante de la pulsión, haciendo uso de la física, en especial del concepto de energía potencial para dar cuenta de una tensión continua entre partículas que están en equilibrio, y en estos términos dice, “resulta interesante encontrar que la condición del equilibrio es que haya vacío. El medio en que se encuentran las partículas, para que la energía sea potencial, es el vacío” (pág. 182). Sería posible pensar que la tensión en términos de vacío que Lacan introduce, será el argumento para decir que la pulsión gira alrededor de un vacío, una imposibilidad.

Para Lacan este empuje tiene la característica de ser una fuerza constante, una constancia que perdura y se mantiene en el tiempo. Por consiguiente esta es una fuerza que difiere de la presión producida por la urgencia biológica, ya que esta urgencia tiene un ritmo y la posibilidad de ser satisfecha. Además autores como Alegría, Etxegara, García, Marín, & Mugica apuntan hacia la

idea como la de la pulsión, es de carácter constante, lo que le imprime a la pulsión la diferencia de la necesidad, pues la fuerza de la necesidad tiene un ritmo, y está sujeta a las funciones biológicas (2013).

Lacan propone representar el *drang*, el empuje de la pulsión en términos de una abertura, variable individualizable en cierta medida única para cada sujeto. En este sentido el empuje de la pulsión sería entonces por azar una abertura permanente, un vacío siempre presente pero que varía su diámetro de acuerdo a la urgencia particular; por tanto ese diámetro sería mudable y a la vez único.

Para Lacan, el *drang* es aquello que atraviesa el circuito de la pulsión. La pulsión es entonces esa superficie constituida por el borde; es decir, la zona erógena en la pulsión, que es inseparable de su regreso sobre el borde mismo, en términos de Lacan, “la tensión siempre es un lazo, y no puede dissociarse de su regreso sobre la zona erógena” (Lacan, 1964- 1987, pág. 186) garantizando un movimiento circular que sale del borde erógeno, para retornar a él como su blanco, después de haber girado en torno a un vacío.

La META, *el ziel*. El fin de la pulsión, en palabras de Alegría et al. (2013) es “la satisfacción, a veces a través de un rodeo impuesto por la represión (es el síntoma), a veces con un fin inhibido (es la sublimación). La satisfacción de la pulsión se alcanza en el trayecto, en ese regreso circular que rodea al objeto” (p15). En estos términos, meta hace referencia a la llegada.

Sin embargo para poder hablar de meta en lo referente a la pulsión se precisa comprender qué es eso de la satisfacción. Según Indart (1999) Freud definió la meta de la pulsión “como la satisfacción” (pág. 182). Freud descubrió que al otro lado del circuito estaba la satisfacción, de modo que aquello que consiguiera colmar la pulsión era lo que garantizaba su satisfacción. Para Lacan (1964- 1987) en cambio, la satisfacción da cuenta de cómo cada sujeto hace frente al

problema de la pulsión, en este sentido, y haciendo referencia a su experiencia clínica dice “no obstante, sabemos que de todo lo que ellos son, lo que viven, aun sus síntomas, tiene que ver con la satisfacción. Satisfacen a algo que sin duda va en contra de lo que podría satisfacerlos, lo satisfacen en el sentido de que cumplen con lo que ese algo exige” (pág.173). Se evidencia entonces como el abordaje de la satisfacción es problemático. En consonancia con esto Indart (1999) anota, como para Lacan la satisfacción de la pulsión es en principio una pregunta que queda formulada en el texto de la siguiente manera "El asunto está justamente en saber qué es ese "se" que queda allí contentado” (pág. 181). Pareciera ser que en la insatisfacción también se alcanza paradójicamente la satisfacción. En favor de esto Indart (1999) apunta, esta “satisfacción se presenta para los neuróticos de un modo paradójico ya que allí donde eso se satisface los sujetos penan demasiado” (pág. 182).

Para comprender el problema que la satisfacción evidencia, Lacan (1964- 1987) propone como camino primero entender el concepto de meta en las dos acepciones que él destaca. En cuanto al primer sentido dice si “se encarga a alguien una misión, *aim* no se refiere a lo que ha de traernos, se refiere al camino que tiene que recorrer. *The aim* es el trayecto” (p186), es decir, *aim* hace referencia a la travesía. Por otra parte, la meta también tendría una segunda acepción, la de Goal, según Lacan (1964- 1987) en el tiro al arco, *goal* hace referencia no al blanco propiamente seleccionado, sino más bien al hecho de “haber marcado un punto y, con ello, haber alcanzado la meta” (pág.186).

Es así entonces que en términos de satisfacción la pulsión, podría satisfacerse sin haber cumplido su función biológica, la función reproductiva, como se había dicho antes por esa imposibilidad totalizadora de la pulsión, solo es posible pensarla en términos de parcialidad; al parecer, la meta de la pulsión es mantener el circuito, su dinámica constante, y no es propiamente

alcanzar un objeto en particular, ya que de hecho ese es un objeto que finalmente no existe. En concordancia con esta idea para Bernal (2006) :

Lacan, entonces, describe a la pulsión como una trayectoria que circunscribe el objeto, y esa trayectoria es, en última instancia, significativa y simbólica (...). Lacan la ilustra con el ejemplo de la boca que se da un beso a sí misma, de tal manera que la verdadera finalidad de la pulsión es obtener la satisfacción, sin que importe para nada el objeto de la pulsión. (pág.4)

De este modo cuando la pulsión se encuentra con un objeto que podría satisfacerla, inmediatamente, se entera de que no es así como puede lograr ser satisfecha, aparece en estos términos una contradicción en la satisfacción, lo que resulta paradójico, y con categoría de imposible; en esta línea de pensamiento Indart (1999) propone que “entendamos en principio, que lo imposible es una categoría lógica que no es igual al negativo de lo posible” (pág. 185); pues el objeto de la necesidad, es insuficiente para la exigencia pulsional, ya que ningún objeto del lado de la necesidad satisface la pulsión, de tal forma que finalmente el objeto según Lacan es indiferente, en tal sentido no posee ninguna importancia (Lacan, 1964- 1987, pág. 175).

No hay por tanto acomodación de la tendencia de la constante kraft y la satisfacción. Así las cosas, la satisfacción no se satisface en el objeto, muy a pesar de que la pulsión encuentra un objeto, éste es necesario sustituirlo por otro nuevo, que tampoco es suficiente, abriéndose una cascada interminable de objetos, que nunca son apropiados. En estos términos la meta de la pulsión es una satisfacción que va en contra de lo que podría satisfacerla y por consiguiente, estaría enmarcada en alcanzar la satisfacción sin alcanzar la meta, ya que la verdadera meta de la pulsión estaría dada por el logro de la función biológica en términos reproductivos de conservación de la vida. En esta misma línea para Herrera (2004):

El propósito de la pulsión no es una meta mítica de una satisfacción total, definitiva y plena, sino volver a circular, pues es precisamente este repetir el circuito el que permite el placer (Lust) que pacífica o el exceso de placer que es el goce (genuss), que por pedir siempre más sin saciarse, se dirige hacia la muerte, el fin del sujeto deseante o incluso del cuerpo”. (pág. 64)

De esta manera es posible observar cómo hay una satisfacción por la vía del displacer, por tanto la meta sí es alcanzada. No obstante es una satisfacción paradójica como ya se dijo, pues está del lado de lo imposible, pero no de lo imposible como negación, sino más bien del lado opuesto a lo posible. Más aun, esta paradoja se hace evidente cuando el sujeto da con el objeto de la pulsión, es en ese mismo instante cuando se entera que precisamente no es así como se satisface. De tal forma que se evidencia cómo en el intento de la satisfacción, no se ha dado más que un vano rodeo para intentar atrapar algo que está más allá de lo posible, del principio del placer. En este mismo sentido Rabinovich (2005) plantea cómo la ganancia de placer en Freud supone el más allá del principio de placer, en tanto que esa ganancia extra de placer es lo que Lacan llama goce, y esta jamás tiene una función homeostática; de hecho esta autora insiste en que el “gocce es un efecto de significante, del significante operando sobre el cuerpo, apresándolo, y produciendo una forma de satisfacción que está muy alejada de la satisfacción de la necesidad” (pág.2).

El OBJETO, *el objekt*. El objeto, en la dinámica pulsional, según Lacan (1964- 1987) no corresponde al objeto que precisa la necesidad, por tanto se hace importante comprender, que el objeto del que se trata en la pulsión, no es aquel que se ofrece como alimento primigenio, no es del orden de la supervivencia. De modo que para la exigencia pulsional no hay un objeto que pueda colmar su pedido, pues como ya se dijo, es variable e indiferente, y en ocasiones la inclinación a confundirlo con aquello con lo que la pulsión se satisface, con lo que posiblemente



cerraría su circuito, según Lacan (1964- 1987) es errada. Es claro cómo ese objeto de la pulsión no tiene ninguna relación con el alimento, más bien se hace presente en términos de ausencia, ya que no hay alimento que satisfaga jamás a la pulsión a no ser como alucinación, contorneando, dándole la vuelta al objeto eternamente faltante (Lacan, 1964- 1987).

Ese objeto entonces no es otra cosa que un vacío, un hueco que según Lacan (1964- 1987) “cualquier objeto puede ocupar y cuya instancia solo se conoce en la forma del objeto perdido “a” minúscula (...) objeto causa de deseo” (pág.175). De esta forma es posible comprender como la pulsión no tiene como destino alcanzar un objeto, más bien la pulsión le da la vuelta a un vacío dejado por un objeto, es decir, el objeto pulsional es él mismo un vacío dibujado por el trayecto de la pulsión.

En este sentido para Bonoris (2015) el objeto es aquello que la “pulsión contornea, da la vuelta alrededor del objeto. Es un *turn and trick*, un giro engañoso sobre el objeto, pues nunca lo toca” (pág.78). Este objeto se originaría cuando la función del objeto pecho, objeto nutricional, ya no es suficiente para la pulsión, entre tanto ese objeto causa, representa un plus que supera el orden de la necesidad, y pasa a ser del orden del deseo. Deseo que nace de un placer originario que ahora ya no está. Tal situación hace que alrededor de este objeto pecho que antes tenía una función nutricional, se le adicione un plus imposible de satisfacer, atribuyéndole ahora la función de ser objeto causa de deseo (Lacan, (1964- 1987).

Finalmente para Bernal (2006) el “objeto de la pulsión será formalizado por Lacan como «objeto plus de goce», en la medida en que lo importante para la pulsión no es el objeto en sí, sino la satisfacción obtenida por ella, es decir, el goce” (pág.4).

La FUENTE, *Quelle*. En la pulsión la fuente es la zona erógena. De este modo para Lacan (1964-1987) es “lo que atraviesa como *drang*, que es originariamente la superficie constituida

por lo que la vez pasada definí como el borde, considerado en la teoría como la fuente, Quelle, es decir, la zona llamada erógena de la pulsión”(pág.186). Según esto, la fuente de la pulsión estaría determinada por el lugar de donde parten las excitaciones, esto es de las zonas erógenas, que constituyen los bordes del cuerpo. En términos de Morales (2010) en lo que respecta a la fuente propone entender que “las zonas erógenas se reconocen por su estructura de agujero en una especie de borde (los labios, el esfínter anal, la oreja y los párpados), orificios que a su vez se encuentran vinculados con el inconsciente” (pág.7).

De tal forma que estas zonas del cuerpo marcadas como erógenas, que evidencian un vacío, un hueco, dan cuenta de la ausencia de un objeto que se ansia y se busca, al cual solo se accede parcialmente a partir de esos bordes donde el otro con sus cuidados interviene produciendo una erogenización del cuerpo que va más allá de la mera satisfacción de la necesidad. Finalmente Bonoris (2015) argumenta cómo para Lacan, la fuente son las zonas que “se definen por su estructura de borde, por lo tanto, al habitar un agujero, la pulsión no tiene su origen en lo somático ni en el Otro, sino que se encuentra entre ambos. Esa es la razón por la cual el objeto *a* ocupa un lugar éxtimo, una exterioridad íntima.” (pág.78).

### **Del concepto de repetición en Lacan**

Este apartado pretende seguir a Lacan en el desarrollo del término de repetición, término que se va consolidado como crucial en la teoría psicoanalítica, y que fundamenta los desarrollos actuales del psicoanálisis. Es de nuestro interés en este caso ganar comprensión en tal asunto para identificar con más claridad los términos *tyche* y *automatón* y su relación con la pulsión de muerte

El concepto repetición es abordado y desarrollado por Freud en especial después de 1920, momento de giros importantes para la teoría psicoanalítica. Lacan parte de lo propuesto por Freud para adicionar elementos que permiten una apropiación diferente de este concepto en la clínica psicoanalítica. Sin embargo pareciera ser que el concepto de repetición no es propio del psicoanálisis sino que tiene sus orígenes en otros ámbitos del conocimiento. En este sentido Quiroga (2011) plantea que ciertamente la “repetición no es un concepto exclusivo del psicoanálisis. La historia de la filosofía nos muestra cómo autores tan disímiles como Platón y Kierkegaard se ocuparon de ella de diferentes modos” (pág.1). De hecho, la repetición puede leerse también en otros autores como Nietzsche y Hegel abordado en posturas diferentes (Escobar, 2011). Es evidente entonces como Freud y Lacan en su momento, respectivamente, se valen del concepto de repetición propuesto con anterioridad para dar fundamento a sus hipótesis.

La compulsión de repetición es una búsqueda de satisfacción que tiene el carácter de imposible. Para Lacan (1954- 1983) introducir este concepto, recurre a Freud en especial en lo relacionado con los principios de placer y de realidad. Es así como Lacan observa en la lectura que hace de Freud, la sospecha que con relación al principio del placer se devela en Freud. Pues el principio del placer, su exigencia, supera las condiciones que ofrece la realidad; lo que obliga a Freud, a pensar en un más allá del principio del placer, ya que percibe algo que tiene la característica de la insistencia.

Es precisamente este detalle de la insistencia lo que le permite a Lacan introducir el concepto de compulsión de repetición, ya que hay uno de los sistemas que insiste, insistencia que haría referencia a una compulsión a la repetición, que “difiere del automatismo en términos de que este es de carácter biológico” (Lacan, 1954- 1983, pág. 98).

Es entonces lo que está más allá del principio del placer, que insiste, y que además produce sufrimiento, pues no coincide con lo que la realidad le ofrece, lo que Lacan llamará compulsión a la repetición, siendo importante destacar que esta insistencia no tiene ninguna relación con lo biológico, a diferencia del automatismo de repetición que está íntimamente ligado a lo orgánico, al intento por recuperar el equilibrio de tensiones.

Por consiguiente la insistencia tiene características de displacentera, esto es no produce ningún placer, en cambio rompe con el equilibrio del sistema. En este sentido autores como Mesa (2010) y Naranjo (2002) están en consonancia con la propuesta de la existencia de un más allá del principio del placer, lo que justificaría a su vez la hipótesis de la compulsión a la repetición.

La existencia de un más allá del principio del placer, implica que hay una supremacía de éste sobre el principio de realidad: por tanto no todos los procesos psíquicos están seguidos de placer o llevan a él. Cabe señalar que Lacan aduce la existencia de dos funciones importantes para el principio del placer, en términos de la vida psíquica, por un lado desde la insistencia y por el otro en razón de la recuperación de un estado anterior. En estos términos habría una función restitutiva y una función repetitiva; la función restitutiva, estaría relacionada con el afán de mantener el equilibrio de tensiones propias del principio del placer, como un estancamiento.

La función repetitiva por el contrario, permitiría repetir una experiencia traumática, que le reportaría al sujeto cierto placer (1954- 1983). Es por medio de la rememoración (repetición bajo transferencia) que el sujeto se acerca a tal función repetitiva; se busca a través del recuerdo de forma insistente e inagotable, reproducir una experiencia a pesar de no aportar placer en términos del principio del placer. En esta dirección Lacan (1954- 1983) argumenta “bajo la forma del síntoma, se traduce por un displacer, un sufrimiento, y, sin embargo siempre vuelve”

(pág.104). Por consiguiente esa insistencia en la repetición de experiencias displacenteras estaría ubicada del lado de un más allá del principio del placer, garantizando su infinita insistencia.

Para Lacan (1954- 1983) la compulsión de repetición está vinculada al progreso del ser humano. En estos términos se pregunta por qué para lograr un progreso esencial se tiene “que pasar por la vía de una repetición obstinada” (pág.138); Para ilustrar esta sospecha Lacan propone el modelo de la máquina de calcular. Lacan asemeja la máquina al registro simbólico, en este sentido le adjudica la característica de tener una memoria; donde dicha memoria está sustentada a partir de las imágenes que circulan en ella. Sin embargo esta memoria pone en duda todas las imágenes que tiene la memoria misma, podría decirse que al interior de la memoria hay cierta ambigüedad sobre las imágenes que almacena.

Tal memoria está constituida por huellas o marcas que se establecen como sellos, donde estas primeras imágenes o experiencias de la máquina circulan en ella en estado de mensaje. El mensaje gira velozmente, no cesa de girar. Es así que cuando hay un exceso de presión en la máquina, esta trata de buscar un equilibrio, para lo cual activa un dispositivo que le permite liberar ese plus y recuperar de nuevo el punto de estabilidad , para esto se mueve en oscilaciones permanentes, para Lacan éste punto de equilibrio será el mensaje(Lacan,1954-1983, pág. 140).

De tal forma que dicho mensaje “procede por apertura o no a apertura, (...). Es algo articulado del mismo orden que las oposiciones fundamentales del registro simbólico. En un momento dado, este algo que da vueltas debe, o no entrar en el juego” (Lacan 1954-1983, pág. 140), al respecto podría decirse entonces ,que éste mensaje tiene cierta condición de sorpresa e incertidumbre ya que opera más en términos de azar para responder a los avatares de esa lógica particular, tal vez sin ton ni son; ya que pareciese ser que tal mensaje se llevara inscrito en la

esencia misma, pero que se desconoce radicalmente: se ignora su sentido, su significación, sus significantes y hasta podría decirse se desconoce que se lo lleva.

Es así entonces una memoria del pasado, un mensaje que circula, es puesto en el presente donde no es coherente con la adaptación, sin embargo su aparición es inevitable, no es posible detenerlo: se impone, “Está siempre dispuesto a dar una respuesta, y a completarse en el acto mismo de responder, es decir, a dejar de funcionar como circuito aislado y giratorio y entrar en un juego general”( Lacan, 1954-1983, pág.140). De modo que el mensaje, la palabra está justo en el límite del sin sentido, pero con un sentido pleno, en ese punto de equilibrio problemático y ambiguo; ya que es esa necesidad de repetición que está más allá de todos los mecanismos de armonización, rompe con el principio del placer en aras de recuperar un equilibrio. En este sentido y bajo la ambigüedad y fragmentación de la repetición se posibilita la existencia; siendo así que “Solo fragmentada, descompuesta queda prendida la vida de lo simbólico. El propio ser humano está en parte fuera, de la vida, participa del instinto de muerte. Sólo desde ahí puede abordar el registro de la vida” (1954-1983, pág.142), pues es por estar inmerso en un mundo del lenguaje, que lo humano es cruzado por el lenguaje mismo, y por tanto su existencia está supeditada a ser nombrado y reconocido en ese universo simbólico, lo que le garantiza la vida y también la muerte. Es finalmente en este sentido en el que dicha máquina, con el mensaje ambiguo que en ella circula, se asemeja a la compulsión de repetición.

Es decir, la necesidad de repetición está más allá del principio del placer, es una exigencia que no responde al equilibrio y armonía de lo biológico, es una exigencia vehiculizada a través del lenguaje, que se hace real por efectos del registro simbólico. La situación de análisis es el lugar donde según Lacan, se hace evidente la repetición, bajo la forma de un comportamiento asumido por el sujeto, en experiencias del pasado y reproducido en el presente, sin que esto le

represente ni garantice bienestar. Esto es como un circuito al que se está integrado y del cual se es uno de los eslabones (Lacan, 1954- 1983). De esta manera para Lacan, la repetición encierra un saber del sujeto, saber que no reconoce por que tiene carácter de irrepresentable; al respecto Mesa (2010) señala “un saber inconsciente que lo lleva inexorablemente a repetir.” (pág.12).

La repetición entonces, estaría en íntima relación con el lenguaje en la medida en que se evidencia como recuerdo, como memoria que se repite incansablemente; esto admite en palabras de Naranjo (2002), equiparar la repetición a la cadena significativa, lo que daría cuenta de una memoria simbólica, memoria que es inconsciente en tanto saber.

Para Lacan, el inconsciente tiene estructura de lenguaje y la repetición se define en términos de cadena significativa, esto es, en el registro simbólico, en esa medida la repetición está en íntima relación con el inconsciente. En otras palabras, según Porrás (s. f) “la repetición es idéntica a la cadena significativa, en tanto la cadena significativa va a ser algo de lo que el sujeto no puede ser agente (...) sino que el sujeto la recibe, se inscribe en ella” (pág.3). Por tanto el sujeto estará inevitablemente vinculado a la repetición por su carácter de ser él mismo efecto del lenguaje.

En 1959, en el seminario de la ética, de nuevo Lacan aborda el concepto de repetición. Para ello recurre nuevamente a los postulados freudianos del principio del placer y del principio de realidad; el principio del placer, ya es claro, que no es posible ponerlo en relación con lo biológico, pues da cuenta de otra cosa. Igualmente señala Lacan, como el placer está articulado a ese “punto siempre vacío, enigmático” (Lacan, 1959- 1988, pág. 54), de eso que significa la realidad para el hombre.

Así pues, ese más allá del principio del placer da cuenta de un lugar irrepresentable que el hombre intenta llenar de sentido. Haciéndose evidente una paradoja que se trata de resolver

desde el fenómeno alucinatorio de la percepción, a través de la creación de una falsa realidad a la cual está predestinado el organismo humano; es a partir de esos fenómenos alucinatorios, de los cuales el sujeto se vale para reconstruir ese pedazo de realidad incomprensible y perdida, con el ánimo de recuperar el camino de la satisfacción

En términos de satisfacción, según Lacan (1959- 1988), Freud habla “de acción específica, no de reacción específica” (pág.56). Es decir es un movimiento, una operación, no una reacción automática; tal movimiento recaería sobre el objeto perdido, pero aparentemente reencontrado, no obstante esa acción siempre será incompleta, le faltará algo, algo de carácter siempre inalcanzable.

En este sentido para Lacan la base del principio de la repetición en Freud, estaría dada por la acción específica hacia un objeto que se escapa, momento casi sublime que Lacan (1959- 1988) señala cuando dice “no hay comentario más vívido de ese intervalo tan inherente a la experiencia humana, de esa distancia que se manifiesta en el hombre entre la articulación del anhelo y lo que sucede cuando su deseo emprende el camino de realizarse” (pág.56). Es entonces así como el placer, se articula a la búsqueda de satisfacción en relación a ese objeto enigmático, volátil e ilusorio que ocupa un vacío, pero que representa cierta relación con la realidad del hombre. Lo que propone siempre una falta de coherencia entre lo que se hace y lo que se encuentra.

Al respecto Naranjo (2002) señala, Lacan al inicio de su enseñanza define la repetición como retorno de los signos, en su eficacia, de tal manera que eso “supone igualar la repetición a la cadena signifiante” (pág.3). En otras palabras, el principio del placer siempre estará en una incongruencia con la realidad, donde la satisfacción permanentemente estará obstaculizada por la



imposibilidad de encontrar el objeto justo para su satisfacción, pues éste tendrá un carácter de oscuro e inatrapable.

Es en 1964, en el seminario 11, donde Lacan retoma varios de sus conceptos, desarrollándolos más ampliamente. Allí se evidencia como Lacan le otorga a la repetición una representación conceptual, que no se encuentra en los decires de Freud, representación que va acompañada del anuncio de ser algo nuevo y distinto.

De acuerdo con Escobar (2011) en 1964 Lacan se propone examinar de un modo diferente los fundamentos del psicoanálisis. Para tal efecto toma cuatro de los conceptos que consideraba cumplían con la disposición de conceptos fundamentales, es así como elige el inconsciente, la repetición, la pulsión y la transferencia.

Lacan propone hacer una diferencia entre recordar y reproducir, donde recordar es otra cosa. Recurrir a la catarsis, en las épocas de Freud era un camino para la cura; el objetivo de la catarsis estaba dirigido a promover el recuerdo asociado a una situación traumática, para de esta forma ponerlo en palabras. Es decir en la catarsis habría una rememoración, un traer el recuerdo pero esto no garantizaría la cura, por tanto la repetición, no podría definirse como recuerdo, habría algo más presente en ella que le daría su especificidad.

De otro lado, los sueños de las neurosis traumáticas que Freud trae para dar cuenta del más allá del principio del placer, le sirven a Lacan para ilustrar a su vez el concepto de repetición. Lacan extrae de allí el ejemplo paradigmático de las neurosis, pues es en los sueños de estas neurosis, donde se reproducen de forma permanente recuerdos y experiencias de carácter doloroso y traumático, y al parecer este elemento traumático, podría ser la clave para pensar la repetición. Así pues, en ese lugar, durante el sueño, donde pareciera se hará una gran revelación, es justo allí, en ese momento donde lo real se insinúa; de esta forma los sueños en la neurosis,

permitirían acercarse a eso irrepresentable presente en el sujeto, que solo a través de la repetición puede evidenciarse.

De este modo según Lacan, la rememoración poco a poco se va consolidando y se acerca cada vez más a un foco, un punto donde pareciera estar a punto de revelarse algo; sin embargo, “justo ahí, la resistencia del sujeto, se convierte en ese momento en repetición en acto” (Lacan, 1964-1987, pág. 59). Por consiguiente, la resistencia tendría la función de entorpecer la dinámica de la repetición.

En suma, la repetición es una estrategia del sujeto para vérselas con lo traumático de su existencia que siempre supera las condiciones que le ofrece el principio del placer y el principio de realidad, lo que obliga a ubicar la repetición en el más allá del principio del placer. De acuerdo con Kligmann (2006) en *Más allá del principio del placer*, se hace un giro en Freud, ya no se trata de la repetición de escenas y recuerdos, ahora se articulan tres modos de la repetición que corresponden a un más allá del principio del placer: el fort-da, la repetición en transferencia, y por último, el sueño traumático.

Para 1964 Lacan introduce dos términos que serán determinantes para conceptualizar la repetición: La tyche y el automatón. Dichos términos los toma de Aristóteles, “el automatón (...) que se trata de la red de significantes, y la tyche que, para nosotros, es el encuentro con lo real.” (Lacan, 1964- 1987, pág. 60). De tal forma que la introducción de estos dos términos en las argumentaciones lacanianas, tiene como consecuencia, la necesidad de pensar una diferencia entre el automatismo de repetición y la repetición propiamente dicha.

En este sentido, Escobar (2011) plantea cómo para algunos comentaristas de Lacan, es en 1964, cuando se podría hablar de una repetición propiamente lacaniana, que borraría la formulación anterior de la repetición como retorno de los signos del inconsciente: automatismo

de repetición. De hecho es importante destacar como en el seminario 11 Lacan inicia el desarrollo de los cuatro conceptos que él formula como fundamentales para la teoría psicoanalítica, además introduce giros y perspectivas de estos conceptos importantes en la clínica psicoanalítica.

En primer lugar la *tyche*, dice Lacan (1964- 1987) la “hemos traducido por el encuentro con lo real. Lo real está más allá del automatón, del retorno, del regreso, de la insistencia de los signos, a que nos somete el principio del placer. Lo real es eso que yace siempre tras el automatón” (pág.62). Es decir la *tyche* se definiría como encuentro fallido con lo real, donde lo real es aquello que escapa a la representación y no es posible capturarlo por la vía del significante; lo real estaría por fuera del discurso. En esa medida lo real se hace traumático, porque marca una imposibilidad; lo que daría a lo traumático la capacidad de ser el corazón de la repetición, un encuentro fracasado.

Es importante observar cómo se va estableciendo una relación paulatina entre la repetición y lo traumático, lo traumático como aquello que sobrepasa la significación. Es así como, con relación al trauma la *tyche*, lo real como encuentro, tendría función en tanto encuentro frustrado; la insistencia de lo traumático estaría marcada por ese afán de no dejarse olvidar, evidenciando ese pedazo de real que hace concebir la realidad como sufrimiento, pues “la realidad está ahí sufriendo, esta aguantada, a la espera” (Lacan, 1964- 1987, págs. 63-64).

Para Escobar (2011) igualmente, la *tyche* es una cita frecuente que siempre se escapa, en íntima relación con el trauma, como aquello inadmisibles que insiste y constituye la repetición propiamente dicha; lo que siempre vuelve en “el eterno el retorno de los signos” (pág.268).

En otras palabras, una situación traumática, sería una experiencia por la cual transita un sujeto, pero a quien sobrepasan las posibilidades de afrontamiento, siendo la experiencia superior

a los elementos de que dispone el aparato psíquico para elaborarlo, quedando restos imposibles de comprender; restos que garantizan la improbabilidad de recuperar la tranquilidad, puesto que son experiencias que exceden al principio del placer.

La tyche es un encuentro de carácter fatal y azaroso. Allí la realidad se construye repitiéndola incansablemente de forma indefinida, pues se inscribe en la imposibilidad del discurso para representarla. Por tanto es una experiencia de ruptura y desencuentro; la repetición, como real, no cesa de no inscribirse en tanto real imposible.

En este mismo sentido autores como Naranjo (2002), Ramírez (2014), Bielski, Mantegazza, y Escobar (2011) coinciden en definir la repetición como un real que está pero no se encuentra, encuentro que se produce por azar por fuera del programa. En esa medida es un encuentro que no se puede anticipar, ni representar; esto le confiere su carácter traumático; encuentro con lo real más íntimo, con el pasado que contiene esas experiencias primeras que ya no están, y en ese sentido es angustiante, pues no cabe en la representación del lenguaje.

La tyche tiene un carácter lúdico, ya que en la insistencia de la repetición exige lo nuevo, lo novedoso como condición. Por tanto se presenta como situación paradójica, pues pide repetir lo mismo pero siempre distinto, no obstante “ese deslizamiento esconde el verdadero secreto de lo lúdico, a saber, la diversidad más radical que constituye la repetición misma” (Lacan, 1964-1987, pág. 69). En este sentido para Rotbart (2014) lo que se repite no es una conducta estereotipada, ni la reproducción de algo ya vivido, es un resto que no puede ser ligado simbólicamente y que excede el principio del placer.

La repetición exige entonces lo nuevo. De tal forma que no es una necesidad, es una exigencia lo lúdico; esto a su vez, ilustra la imposibilidad de la repetición, luego cada vez que se repite el producto siempre será algo completamente diferente y novedoso, por lo tanto se estará de nuevo

en presencia del desencuentro, de lo heterogéneo. Así que, el único encuentro posible es la imposibilidad de la repetición misma, que se establece finalmente con un límite a lo real.

La repetición intenta capturar algo que tiene características de escurridizo, pues siempre escapa, precisamente la causa de la repetición misma, ya que en el afán de salvar esa brecha, lo que queda es la imposibilidad de la repetición, lo mismo pero eternamente distinto, lo que siempre vuelve al mismo lugar. Evidenciando lo característico de la repetición y su fondo de lo real, como algo que siempre llega de forma inoportuna y trágica.

Según Lacan (1964- 1987) “la repetición, entonces, no ha de confundirse con el retorno de los signos, ni tampoco con la reproducción o la modulación por la conducta de una especie de rememoración actuada” (pág. 62). Para Lacan, la repetición en el análisis siempre aparecerá encubierta; en este sentido, la resistencia y la transferencia en situación de análisis, no definen la repetición pero si la evidencian. Así pues, lo que se repite estaría del lado de aquello que bajo los efectos de la transferencia se reproduce como por azar: lo real.

En consecuencia, se podría pensar que la Tyche, lo real como encuentro siempre fracasado, hace su presencia en el espacio analítico, como la no coherencia entre el principio del placer y el principio de realidad, sistemas que nunca serán suficientes pues, siempre dejarán un resto, imposible a la simbolización. Por tanto lo real no es el sueño de la neurosis traumática, está más allá, y éste solo lo esconde. En el fondo de la repetición está la pulsión, el empuje, lo inevitable pues es del orden de lo pulsional, no es el placer, no es la satisfacción, no es la homeostasis.

Es así como para Quiroga (2011), se trata de la “repetición de “algo”, un no representable, “algo” y no alguien que despierta” (pág.2). En tanto eso no representable, hace referencia a lo no establecido, que aparece como por casualidad; pero es indudable como ese algo es del orden de lo fatal, sin consistencia ni ley.

Ahora bien, el automatón es la repetición de lo mismo. Es la insistencia significativa que responde a las exigencias del principio del placer buscando mantener la homeostasis. Porrás (s. f) define el automatón como “la red de significantes, es decir, como aquel funcionamiento automático de la cadena significativa sin sujeto que la ordene” (pág.4). En estos términos se trataría de cierta autonomía de la cadena significativa, de su legalidad, donde el sujeto no es más que un efecto de esa cadena.

Del mismo modo para Rotbart (2014) la “rememoración, retorno de los signos, enmarcados dentro del campo del placer, solo conduce a un deslizamiento de la cadena significativa y es la función del Automatón como repetición simbólica” (pág.3). Es decir, el Automatón sería la repetición que siempre encuentra lo mismo para quedar a resguardo de lo Real, y no dejarse sorprender por lo azaroso de la tyche. Es así como este automatismo de repetición que quiebra la homeostasis, se ubica como automatón, pero sin olvidar que allí, el automatón no es sin la tyche.

### **Compulsión de repetición –pulsión de muerte.**

Es importante observar como Lacan, en 1954, encuentra en el texto de Freud *Más allá del principio del placer*, una contradicción con relación al concepto de repetición. Ya que según Lacan, en éste texto, la repetición aparece definida en términos de meta por un lado y por el otro en términos de mecanismo. Por una parte como generador de tensión, factor de progreso, que modifica la armonía preestablecida entre el principio de placer y el principio de realidad. En este sentido la compulsión de repetición estaría más allá del principio del placer. En cambio si se piensa la repetición como mecanismo, se presentaría como automatismo de repetición, como regresión, como estancamiento (Lacan, 1954- 1983, pág. 42).

A partir de esta inconsistencia observada en Freud, Lacan debate el concepto de pulsión de muerte e introduce el concepto de instinto como camino para pensarla. De este modo el hecho de que Lacan reconsidere el concepto de pulsión de muerte y le dé la categoría de instinto, permite introducir el asunto de la necesidad en términos de la pulsión y no dejarlo reducido a lo meramente biológico, de esta manera, en la pulsión entonces, habría algo de lo propiamente humano. En tal sentido Lacan (1954- 1983) afirma “El instinto de muerte no es una confesión de impotencia, no es la detención ante un irreductible, un inefable último. El instinto de muerte es un concepto” (pág.112).

Por tanto para poder pensar en el instinto de muerte, se debe recurrir al concepto freudiano de principio del placer. Lacan cuestiona, de nuevo, duramente a Freud con relación a este postulado, ya que si el principio del placer fuera efectivamente una tendencia a lo más bajo puro, en términos de cero absolutos, sería la muerte; y por tanto el principio del placer no tendría ninguna utilidad.

Es precisamente esta inconsistencia de Freud, lo que Lacan pone como punto de partida para pensar el instinto de muerte, como conservador de la vida en términos de vivencia humana. En este sentido Lacan (1954- 1983) señala cómo el intercambio humano, la intersubjetividad, sin duda, es un principio que lleva la libido a la muerte, sin embargo pone todas las trabas posibles con tal de complicar la dinámica de la vida y no de un modo cualquiera, ya que si fuese tan simple, el sentido de la vida se vería reducido y monótono, no obstante la vida implica una lucha permanente; es así como se evidencia cierta insistencia de la vida hacia la muerte, sostenida sobre la existencia misma.

Es importante anotar como Lacan destaca el hecho de la repetición como una necesidad en el hombre, en su naturaleza. De tal forma que todo lo que implique un progreso esencial para el ser

humano tiene que pasar por la vía de la repetición obstinada, necesidad que debe pasar por el registro simbólico.

El espacio analítico, para Lacan (1954- 1983) es el lugar privilegiado para evidenciar la necesidad de repetición como compulsión “bajo la forma de un comportamiento montado en el pasado y reproducido en el presente de manera poco conforme con la adaptación vital” (pág.141). Ya que es allí, en análisis, donde la repetición se hace presente a través de la palabra, entre los ires y venires problemáticos y dolorosos que están más allá del principio del placer. En estos decires que rompen la armonía, se deja ver la repetición en términos de obstinación y persistencia.

En este sentido es posible afirmar que solo fragmentado por el discurso, por lo simbólico, en términos de palabra que se repite de forma insistente en su misma imposibilidad, se garantiza la dinámica vital.

Según lo anterior podría decirse que para Lacan no hay una pulsión de muerte, hay una necesidad de repetición. En este sentido no podría pensarse lo pulsional como dualidad en términos de Eros y muerte, habría pulsión, y al interior de la pulsión estarían en igualdad de condiciones la necesidad del Eros y la necesidad de Tánatos o muerte; pues la pulsión estaría enmarcada en una dimensión histórica, como vivencia puesta en la imposibilidad de la palabra, que hace memoria en el límite de la palabra misma, como impedimento para recuperarla. Para Soler (2002) Lacan declara la inexistencia de las pulsiones de muerte y de vida, y propone solo la existe de la pulsión, en este sentido Lacan sugiere un monismo de la pulsión.

Por tanto la pulsión de muerte es histórica, pues solo se puede definir en la cadena significante. Según lo dicho y bajo su relación con lo histórico como un asunto del lenguaje, la



pulsión estaría del lado de la destrucción, en términos de imposibilidad de recobrar la vivencia, el pasado; haciendo de un retorno permanente de lo inanimado, una búsqueda de un más allá.

De este modo para Lacan (1959- 1988) la pulsión de muerte representa un asunto insondable que indica un límite imposible de cruzar, pero que sería el punto de origen de lo histórico “les muestro la necesidad de un punto de creación ex nihilo del que nace lo que es histórico en la pulsión. Al comienzo era el Verbo, lo que quiere decir, el significante. Sin el significante al comienzo, es imposible articular la pulsión como histórica” (pág.258-259). Por tanto hay algo más allá, que necesariamente tiene relación con lo simbólico, lugar donde se da el encuentro con lo real, con el origen, con la causa.

La muerte aparece entonces como una posibilidad de existencia en la medida en que garantiza por el lenguaje, lo histórico del individuo. En términos de Soler (2002):

El sujeto con el uso de la muerte intenta afirmarse, es al contrario de desaparecer, se afirma desapareciendo, es decir, sacrifica su vida biológica o una parte de su vida para obtener lo que Lacan llama la única verdadera vida, la vida inscrita en el lenguaje, en la memoria de los hombres única vida verdadera que supera la desaparición del individuo animal en la especie aquí, Lacan nos muestra las dos vidas, la biológica y la vida sublimada en el discurso. (pág. 45)

Es decir la vida vale en la medida de la memoria. Ya que es a partir de la historia marcada por el hombre, como se pervive a través del tiempo, es la huella dejada lo que garantiza la inmortalidad de la especie humana.

### Sobre lo bello y la pulsión de muerte

En este apartado se pretende abordar el concepto de lo bello, planteado por Lacan en el seminario 7. Allí como se verá, lo bello cumple una función en la medida en que genera una relación de límite con la muerte; relación que tiene importancia en términos de esta investigación ya que ha sido un hilo conductor de la misma.

Para iniciar diremos que, la dimensión estética hace referencia a la ciencia de las condiciones de lo bello en el arte y la naturaleza, en el mismo sentido para Velasco toro la dimensión estética hace referencia a la universalidad del arte, cuando afirma “La belleza en el arte es universal. Es totalidad, es circularidad del espíritu, pensamiento y acción. Y la belleza, como sentimiento profundo de la dimensión espiritual y la dimensión cognitiva, va más allá del ideal del artista, de la sociedad o de quien contempla una obra” (2008, pág. 609). Su finalidad es mostrar si los objetos son percibidos de un modo particular (el modo estético) o si tienen, en sí mismos, cualidades específicas (estéticas). Por tanto es una ciencia concerniente al conocimiento sensible de lo bello, hace alusión a lo subjetivo y a la valoración de agrado desinteresado que no implicaría un juicio de valor, es más una experiencia propia y de carácter individual.

Qué es bello y qué se considera ideal de belleza es un asunto que depende de las épocas y de las culturas. Para definir el concepto de belleza, según lo argumenta Eco en su texto la *Historia de la belleza*, es necesario recurrir a las artes, ya que son los poetas, los pintores, los novelistas “los que han explicado a través de los siglos que era en su opinión lo bello” (Eco, 2010, pág. 12); es decir, la belleza no ha sido a través de la historia algo absoluto e inmutable, cada época le imprime un rostro distinto. Lo que evidencia la dificultad que existe para enumerar las

características precisas de la belleza y establecer así un consenso en términos de las formas, de cómo se privilegian ciertos rasgos y se ignoran otros.

Desde la antigüedad se ha pensado que la idea de lo bello está en íntima relación con la armonía y la proporción. De esta manera todo lo que implique o sugiera desproporción, desorden infinito o caos, según Trías (1982) es rechazado del ámbito de lo bello. Adicionalmente Lorenzetti (2006) resalta el hecho de que tal restricción a la idea de lo bello se da hasta el siglo XVIII.

Para Vigarello (2005), por el contrario, la historia de la belleza, no necesariamente se limita a las formas, aunque estas tienen importancia, pues paulatinamente se va prestando atención a otros detalles, que buscan dar cuenta de emociones y sentimientos provenientes del interior del cuerpo, permitiendo a los artistas en sus obras “llevar a los imaginarios que afloran a la superficie del cuerpo” (pág.10).

El concepto de lo bello es introducido por Lacan en el seminario 7, en términos de una perspectiva estética. Sin embargo en la experiencia analítica lo bello no respondería a la condición de buena forma y armonía, es otra cosa. Es en la experiencia analítica a partir de las construcciones que realiza el sujeto en análisis, desde la asociación libre, los sueños y los lapsus, que se posibilita el dar cuenta de un acercamiento a la belleza como campo convencional.

En este sentido sus experiencias, puestas del lado de la estética, patentizan una singularidad propia a cada sujeto, revelando su experiencia en el mundo. De tal manera que ésta experiencia, estaría marcada por los más íntimos deseos; deseos que se evidencian en pensamientos y acciones que son seguidas “de algo que se presentifica ahí en ese momento y que es siempre del registro de una pulsión destructiva” (Lacan, 1959- 1988, pág. 287). De esta forma lo bello no

engaña ya que evidencia una relación particular y directa con el deseo. Cabe preguntarse ¿cuál es ese deseo, qué está inscrito en él?

Es posible decir entonces que la relación de lo bello con el deseo se establece como ambigua, contradictoria y singular, por un lado seduce y por el otro prohíbe. Podría pensarse por un lado, que en el registro de lo bello por la lejanía del deseo se podría suprimir, pues parecería que, ese horizonte en pro de lo bello nos pone delante del deseo y que por tanto no pareciese necesario continuar hacia su encuentro. Por otro lado, el efecto de lo bello parecería que suspende, disminuye, se podría decir, desajusta el deseo con su brillo, por la proximidad que evidencia y, de esta manera la manifestación de lo bello intimida y prohíbe el deseo.

Por tanto la belleza es una señal, un anuncio que a través de su brillo descubre la presencia de algo más allá. Así lo bello seduce al deseo con su resplandor y lo conduce lentamente a una trampa, sin embargo, allí el deseo no muere al contrario ese brillo le imprime fuerza, pues debe ocultar su verdad; en este sentido señala Lacan como el esplendor del deseo hace las veces de escudo para ocultar una verdad, el vacío estructural que representa el deseo (Lacan, 1959- 1988, pág. 300). La belleza estaría caracterizada entonces, por ser ese lugar de atrapamiento, de engaño para el deseo, lugar que lo anima y le da fuerza; pero también lo suspende, lo limita y lo desacomoda con su brillo, sin embargo lo continúa. En consecuencia se evidencian dos caras del deseo ante el efecto de la belleza, por un lado la posibilidad de moderar o extinguir el deseo y por el otro el temor, la turbación ante la posibilidad de verse descubierto. Así la belleza, “justo allí más que en cualquier otra parte, tiene la impresión del señuelo, que se manifiesta de alguna manera mediante la zona de brillo y de esplendor a la que se deja arrastrar” (Lacan, 1959- 1988, pág. 300).

Por lo tanto, lo bello tendría una función determinante: poner un límite, hacer de barrera y con su resplandor no dejar ver ese vacío que hay tras él. De modo que su luminosidad pretende enceguecer, intentado poner un límite a eso oscuro y azaroso que habita más allá. Lacan a eso desconocido, terrible y mortífero le dará en el seminario 7 la connotación de lo inconsciente; al respecto señala “es lo que en el hombre llamamos inconsciente, es la memoria de lo que olvida. Y lo que olvida (...) es aquello para lo cual todo está hecho para que no piense-la hediondez, la corrupción, siempre abierta como un abismo-pues la vida es la podredumbre” (Lacan, 1959-1988, pág. 279). Es posible pensar entonces que lo bello pone al hombre ante un límite de carácter destructor. Por tanto la función de lo bello estaría determinada por la capacidad para provocar al hombre en términos del límite de su propia muerte; sin embargo en el inconsciente no se concibe la propia muerte. Esta particularidad del inconsciente ya había sido identificada por Freud en 1915, cuando advierte que ante la idea de pensar en la propia muerte siempre se sobrevive a ese pensamiento como observador, por tanto “en el fondo, nadie cree en su propia muerte, o, lo que viene a ser lo mismo, en el inconsciente cada uno de nosotros está convencido de su inmortalidad” (Freud S. , 1915-1979, pág. 290). De modo que el fulgor que emite lo bello sería una pantalla que pretende avisar al hombre de la proximidad de lo fatal, en términos de evidenciar su propia muerte.

Podría decirse ahora que lo bello con su fulgor pone en evidencia un enigma, enigma que está en relación con la muerte. Donde el resplandor emitido por lo bello enceguece, no deja ver, como intento de un aviso que prohíbe la cercanía. Según lo dicho hasta ahora lo bello no engaña, es el camino más exacto para llegar a la certeza. Tal certeza denuncia un lugar fantasmático y terrorífico, que invita pero prohíbe con un no toquen lo bello, un lugar limite demarcado por el sufrimiento.

Es ésta experiencia de cercanía a ese límite lo que Lacan nombrará como lo bello y le dará connotaciones de misterioso y terrible. En este sentido ese límite, pone al hombre ante una verdad insoportable, ante su incuestionable esencia; haciendo de lo bello “la verdadera barrera [que según Lacan (1959- 1988)] detiene al sujeto ante el campo innombrable del deseo radical, en la medida en que es el campo de la destrucción absoluta, de la destrucción más allá de la putrefacción (...)” (pág.262).

Es oportuno decir que al parecer Lacan, en este seminario 7, no establece una diferencia entre los términos bello y belleza, pues los usa indistintamente para apropiarse el sentido que pretende transmitir en su enseñanza. Es evidente por tanto, que lo bello (belleza) no tiene nada que ver con lo bello ideal, con la belleza propuesta como parámetro estético, lo bello hace referencia a otra cosa, a un límite. De esta manera lo bello es una denuncia con signo de verdad, verdad de carácter insoportable.

Lo bello tampoco puede ser comparable a un elemento que posee un valor de cambio. En tal sentido, lo bello en sí no es negociable, no es posible siquiera ubicarlo como un bien, es otra cosa que seduce y deslumbra, de carácter mortífero; lo bello entonces, es definido en función de un paso al límite, donde con su brillo insostenible seduce a trasgredir, a costa del desconocimiento de lo que hay más allá.

Por otro lado, lo bello estaría enmarcado en la temporalidad, dado que hace de punto de cruce entre lo vivo y lo muerto. Lacan ilustra esta temporalidad desde la experiencia de los artistas holandeses y su tendencia llamada naturaleza muerta que “a la vez nos muestra y nos oculta lo que en ella es amenaza, desenlace, despliegue, descomposición, ella presentifica para nosotros lo bello como función de una relación temporal.” (Lacan, 1959- 1988, pág. 355). Sería posible decir

que lo bello con su resplandor, hace de la ausencia, del vacío una presencia, denuncia eso que a la vez encubre con su brillo.

En este sentido, el ejemplo que trae Lacan sobre los zapatos de Van Gogh, ilustra esa presencia y esa ausencia simultaneas que se evidencia con lo bello. Para Lacan (1959- 1988), los zapatos hacen signo de inteligencia porque ponen a igual distancia la eficacia de la imaginación y del significante; no obstante esos zapatos, no dan cuenta de la acción como tal, del cansancio, son solo un par de zapatos abandonados, inertes, hechos para todos, una presencia y una ausencia al mismo tiempo (pág.355).

De tal manera que esa presencia en la ausencia sitúa ante una marca, una impronta, que evidencia lo que antes fue vida. Es así como lo bello pensado en términos de presencia y ausencia, invita a lo azaroso y siniestro, por su aparición y desaparición espontánea, pues en este sentido expresaría que más allá hay un abismo, un hueco que da comienzo a una nueva significación, denunciando una temporalidad.

De tal forma y, con relación a la temporalidad en términos de lo bello, Lacan alude a la relación que se podría establecer entre el cuerpo humano y lo bello pensado en correspondencia al paso de un límite. De modo que el cuerpo humano, se podría ubicar en esta relación en dos lugares posibles: como forma divina, en términos de lo eterno, sin falta, lo que daría cuenta de un estado de completud. De otro lado el cuerpo como forma temporal y como tal perecedero, en falta, corruptible. Así por ende, el cuerpo se instala como lugar de sufrimiento como objeto. Situándose, el cuerpo, en un punto de límite, en el que está involucrado el fenómeno de lo bello; allí el cuerpo se hace objeto y solo está ahí como poder de un sufrimiento, cómo un estancamiento del cual no es posible regresar (Lacan, 1959- 1988), en consecuencia el cuerpo se define como mortal y en esa medida con un carácter de finitud.

La tragedia es el elemento mítico del cual se vale Lacan para recorrer el camino de lo bello e ilustrar su función. Con este objetivo elige la tragedia de Antígona, pues “es ella quien nos fascina con su brillo insoportable, con lo que tiene, que nos retiene y que a la vez nos veda en el sentido de que nos intimida” (Lacan, 1959- 1988, pág. 298). Esta imagen le permite a Lacan establecer una relación con la función de lo bello.

Antígona en la tragedia se encuentra ubicada en entre dos muertes. El entre dos muertes se establece como punto de límite que lo demarca un brillo enceguecedor, el brillo de lo bello. En este sentido ese brillo tiene una función, está en relación con la imposibilidad de lo que no se puede ver, de lo que no se puede nombrar, de lo inaccesible y sin embargo tiene un carácter de fascinación; para Lacan (1959- 1988) el entre las dos muertes es “la suerte de una vida que se confundirá con la muerte segura, muerte vivida de manera anticipada, muerte insinuándose en el dominio de la vida, vida insinuándose en la muerte” (pág.299).

De este modo, la función, de lo bello busca poner al hombre en aviso del peligro que implica la transgresión; pues lo que está más allá, aunque el resplandor de lo bello no lo deje ver, es el vacío consistente que denuncia la muerte. En tanto tal brillo, está mostrando una frontera que indica la nada, el verdadero deseo. Esa nada da cuenta del deseo puro que “corresponde a un deseo indeterminado por algo que es del orden de lo indeterminable (Das Ding)” (Jaramillo, 2010, pág. 15). Ese límite, establece así una relación con lo real, con la nada que implica acceder a ese lugar del vacío. Para Tudanca (2003), siempre que Lacan habla de deseo puro, evoca la dimensión del sacrificio, es Antígona, en quien se encarna dicha dimensión, en este caso, dimensión que la pone en el lugar de desecho, de resto.

Antígona representa entonces, ese lugar de límite radical que supera lo bueno y lo malo, donde mantiene el valor único de su ser. Tal valor es entendido como esencialmente valor de



lenguaje, en la medida en que se es nombrado; esto es reconocido en términos significantes, siendo el lenguaje el que garantiza la existencia, ya que por fuera del lenguaje, el ser ni siquiera podría concebirse; pues es el registro del lenguaje, el que permite la trasmisión de lo vivido, del destino y de este registro el ser no puede ser desprendido.

Ese valor de lenguaje le da existencia a Antígona, a través de su tragedia, enmarcada en la repetición como destino trágico y fatal. No obstante para Jaramillo (2010) en Antígona se establece una paradoja “por un lado una mujer regida, en contra de las leyes humanas, por la ley divina; por otro, una mujer que encuentra en la muerte el final de la desdicha; pero finalmente esta decisión es la que la pone en un lugar de repetición respecto del linaje: como aquella de carácter inflexible, igual que su padre Edipo” (pág.5).

Es decir Antígona es puesta en un punto crucial de no regreso, enfrenta su historia y un horizonte de muerte; sin embargo es la indicada para hacer de su destino la posibilidad de la existencia. En este sentido, es un destino que atraviesa con su crimen, donde el sufrimiento es la purga de su linaje, para dejar al descubierto su verdadera esencia.

Para Perales (2013) “Antígona no cede en su deseo, deseo puro como puro deseo de muerte” (pág.14), esto es, Antígona se condena a ese destino trágico, marcado por lo terrible, por la puesta al límite, que evidencia lo innombrable, lo fatal; es esa tyche que Lacan interpreta como la cuestión llevada al límite, el encuentro con lo real, puesto en su máxima expresión, hasta el sacrificio. Por tanto para Antígona, en palabras de Lacan (1959- 1988), “ la vida no es abordable, vivida y reflexionada desde ese límite donde ella ya perdió la vida, donde ella está más allá-pero desde ahí puede verla, vivirla bajo la forma de lo que está perdido” (pág.336).

Es decir, Antígona purga su destino, sufre las consecuencias de su linaje, de su historia, que de nuevo se repite. De esta manera, ella es llevada al límite, al encuentro con lo real de vivir su

propia muerte; es puesta en ese lugar de entre las dos muertes, la de la vida que puede verla y la de la muerte desde donde la vida misma le permite vivirla.

Lo bello con su efecto enceguecedor nos da la señal que todavía hay algo más allá, algo que la vista no puede mirar. En este sentido para Lacan (1959- 1988), Antígona, está puesta en ese lugar de petrificación, se identifica “con ese inanimado en el que Freud nos enseñó a reconocer la forma en que se manifiesta el instinto de muerte” (pág.337). Es decir, aquello que la vista no puede mirar es esa verdad terrible que se instaura como necesidad, como instinto no respondiente a lo biológico de volver a ese estado primero. Es descubrir que se es mortal y que por tanto, la muerte es un asunto inminente. De tal forma que la verdad terrible presente en el fulgor de lo bello está enmarcada en descubrir que la muerte es un destino infranqueable.

### **La función de lo bello como índice de la pulsión de muerte**

Como se ha venido mencionando, lo bello, en particular la función de lo bello, se destaca como hilo conductor en este proceso investigativo, el cual pretende dar cuenta de la función de lo bello como índice de la pulsión de muerte. A continuación se buscará recoger los elementos que a largo de este trabajo se consideran importantes para señalar el camino en pro de este objetivo.

Recurrir a la Antígona de Sófocles, es un pretexto para intentar comprender la tragedia humana. Lacan y Freud dan a la tragedia un sentido trascendente, en la medida en que a través de ella, es posible ilustrar los avatares de lo humano. En Antígona se lucha una batalla entre la vida y la muerte, donde finalmente la fatalidad elevará el estandarte de la victoria.

Antígona es puesta ante su destino. Destino que no se puede cambiar, y en este sentido ese destino es esa historia que la edifica en el mundo y le da existencia. Es así, como su linaje es una marca que debe padecer; según esto, Antígona purga su destino con el sufrimiento, con la

repetición de su historia que la conduce a lo terrible: el encuentro con su propia muerte. Por consiguiente en la repetición como destino hay algo de la insistencia que está por fuera de la voluntad.

En el sentido de la tragedia, Lacan y Freud coinciden en resaltar como elemento constitutivo del ser humano la repetición, en términos de raíz profunda de la vida psíquica. Para tal finalidad, recurren al concepto de pulsión que ponen en una estrecha relación con la repetición.

Freud da a la pulsión un carácter conservador. Esto es, la pulsión tiene el afán de regresar a un estado primero inorgánico del cual, partió en su origen. Es a partir de este estado, desde donde se dió inicio a la vida y al cual se aspira retornar.

Para Freud, este carácter conservador de la pulsión, es el que hace posible pensar la existencia de una pulsión de muerte, como un estado inanimado inicial, que busca por todos los caminos reconducir la vida a este estado primero, al cual la vida renunció y al que aspira volver. Es en este sentido que para Freud la pulsión está enmarcada en una repetición incansable.

Freud a esta insistencia en la repetición de lo mismo, siempre nuevo, la denominará compulsión a la repetición. Es así como aparecen experiencias que por su carácter de sufrimiento y dolor, sobrepasan el principio del placer ubicándose en un más allá de éste. Dicha compulsión tiene la tarea de denunciar recuerdos y experiencias incomprensibles e intensas, que no tienen una representación posible para la conciencia, y buscan poner al límite al ser humano.

Este descubrimiento de Freud, descubrimiento que hace a partir de su clínica, lo llevaría a pensar la existencia de un más allá del principio del placer, y ubicará allí la compulsión de repetición. Es en este sentido para Freud, que la compulsión de repetición comparte una similitud con la pulsión de muerte, en ambas es clara su tendencia a la repetición.

De este modo tal acción será siempre displacentera y no guardará ninguna relación con el principio del placer, en su función como guardián de la vida, pues busca superarlo e ir más allá. En consonancia con lo anterior podría decirse que la repetición, le permite al ser humano ganar placer a partir del sufrimiento. En el fondo de la pulsión entonces, estará el empuje a lo terrible e inevitable, en términos traumáticos.

Lacan por su parte, da al concepto de pulsión propuesto por Freud un giro. En este sentido para Lacan no existiría una pulsión de muerte y otra de vida; habría solo una pulsión y al interior de ella estarían las tendencias de la vida y de la muerte coexistiendo ambas con una característica inherente, ser conservadoras.

Para Lacan la pulsión está más allá de la necesidad, más allá de lo biológico. Sin embargo la vida del organismo se garantiza solo si la urgencia de la necesidad está satisfecha, lo que introduce una dicotomía entre lo biológico y lo psíquico. Es allí, a partir de esta dicotomía que se hace obligada la presencia de la sexualidad, es decir, para el ingreso de la sexualidad, se necesita tener claro que además de la demanda de la necesidad se evidencia un exceso, un plus. Es en ese lugar que se introduce la sexualidad como exceso de la necesidad y se vive a través del cuerpo como zona erógena.

Siendo consecuentes con lo anterior, se puede comprender como Lacan da entonces a la pulsión unas características puntuales. Es decir, la define como única, pues no habría una división de las pulsiones en los términos propuestos por Freud; a su vez para Lacan la pulsión es sexual, ya que la pulsión se vale de la sexualidad para su expresión, y parcial, en relación a que la pulsión no cumple a cabalidad su cometido, ya que la reproducción de la vida no siempre se concreta, por tanto la pulsión es más que la misma sexualidad.

Este exceso mediatizado por la sexualidad, obliga a la búsqueda permanente, en términos de repetición. De acuerdo con esto, surge en el organismo un afán marcado por la pretensión de encontrar eso que la satisface; sin embargo, esa satisfacción que busca, será siempre un intento fallido, ya que tal satisfacción se centra en el desencuentro, en la insatisfacción misma que tiene forma dolorosa. De esta manera, no hay ningún objeto que le permita alcanzar la satisfacción, pues ésta es un asunto imposible.

Es así como Lacan, al afán permanente y equívoco de encontrar eso que satisface a la pulsión - lo nombra *tyche*- compulsión de repetición- le da la característica de fatal, pulsión de muerte. Sin embargo es importante anotar que Lacan difiere con Freud en la manera como concibe la pulsión de muerte. Pues Freud da a la pulsión de muerte, la peculiaridad de ser un instinto de carácter biológico que tiene como fin último, conducir al organismo a la muerte, al estado inorgánico inicial del cual se originó la vida.

Lacan por su parte a la pulsión de muerte la llama instinto, además, le imprime un elemento particular. Lacan introduce una necesidad adicional a lo biológico, a esta necesidad la nombra como vivencia, de esta manera se entiende como para el ser humano no es suficiente colmar la necesidad biológica, hay algo del orden de la relación con los otros, del orden del registro del lenguaje que se hace evidente en la pulsión, así la pulsión tendría entonces, un carácter conservador.

Hay una insistencia en la vida hacia la muerte, sin embargo la muerte está sostenida sobre la existencia misma. En este sentido el instinto de muerte, como conservador de la vida, se define en términos de vivencia, de intersubjetividad. Se podría decir entonces que para Lacan, no hay una pulsión de muerte, hay una necesidad de repetición que garantiza la vida misma. Es una

dimensión histórica que se funda en el inicio, pues para Lacan, al principio estaba el verbo, de modo que el registro simbólico, el lenguaje, sería la causa de la vida y de la muerte.

Es decir, el hombre por la muerte intenta afirmarse no desaparecer, la muerte surge como una garantía de existencia; es un sacrificio de la vida biológica para obtener la verdadera y única vida, la vida que se inscribe en el lenguaje, en la historia, en la memoria de los hombres. Es posible entonces pensar que es así como se establece la única vida verdadera, vida que garantiza la inmortalidad y supera la muerte, pues la palabra hace memoria.

En este sentido podemos retomar a Antígona en su tragedia. Ella, con su brillo, puesta en ese lugar límite, como una víctima tan “terriblemente voluntaria” (Lacan, 1959- 1988, pág. 298) está allí cumpliendo su inexorable destino. El esplendor de Antígona, la luminosidad de lo bello que ella representa, seduce y a la vez prohíbe; seduce porque anima a no desfallecer en pro del destino, pero prohíbe y limita porque esconde una verdad terrible.

De esta manera, Lo bello se instaure entonces como una barrera que señala la inminencia de lo oscuro, a pesar de su brillo. Muestra que más allá de ese resplandor no hay nada, está la muerte. Es en este sentido que Lo bello pone al hombre en un límite; que provoca en términos de su propia muerte; sin embargo en el inconsciente no se concibe la muerte propia, se está convencido de la inmortalidad, pues cuando se piensa en la propia muerte siempre se sobrevive a ese pensamiento.

De modo que el brillo que emite lo bello, pretende avisar al hombre de la proximidad de la fatalidad, en términos de evidenciar su propia muerte. Por tanto lo bello con su brillo pone al hombre ante una verdad insoportable, la posibilidad de desaparecer, la destrucción absoluta, más allá de la podredumbre, en este sentido lo bello sería posible definirlo en función de un paso al límite.

Como puede verse, ese límite denuncia la existencia de un vacío, de una ausencia. Siendo así, la vida estaría puesta ante el vacío que enceguece con el brillo emitido por lo que no está. Esa ausencia, determina una marca de lo que hubo antes, de lo que estuvo vivo. Es lo azaroso, lo ominoso que anuncia la presencia de un abismo, de algo que falla. De esta forma el cuerpo como vehículo de la vida, se define como mortal y denuncia su carácter de finitud.

Ahora volvamos a Antígona e identifiquemos cómo es puesta ante un límite demarcado por un brillo enceguecedor. Tal brillo ya sabemos, tiene la característica de lo innombrable, de lo inaccesible, sin embargo es un brillo que seduce. De esta forma Antígona es llevada a enfrentar ese vacío que hay más allá de lo bello; vacío que extrañamente produce una particular fascinación, que es inconsistente y que además implica la muerte.

En este sentido podría decirse que Antígona es llevada al término, al encuentro con lo real de vivir su propia muerte, puesta en ese lugar del entre las dos muertes, ese lugar de petrificación, de cosa, de estado inanimado, instinto puro de muerte. No obstante ese lugar de muerte es la garantía para no desaparecer, pues es a su vez el lugar que le da vida.

El entre las dos muertes le da a Antígona la certeza de afirmarse y no desvanecerse, ya que en la medida del sacrificio de la vida biológica se consigue la única y verdadera vida. Vida que según Soler (2002), está “inscrita en el lenguaje, en la memoria de los hombres única vida verdadera que supera la desaparición del individuo animal en la especie” (pág.45).

La verdad terrible presente en lo bello, en su fulgor está enmarcado en descubrir que la muerte es un destino infranqueable. He ahí la función de lo bello indicar el lugar de lo mortífero, de la nada, donde el sujeto se sirve de la muerte para afirmarse.

## Conclusiones

El trayecto recorrido por los distintos momentos teóricos en algunas de las concepciones fundamentales para el psicoanálisis, ha permitido ganar comprensión y claridad teórica de vital importancia en el ejercicio de esta investigación.

Lo bello en términos psicoanalíticos, no responde a los cánones de la belleza convencional pensados como proporción y buena forma, es otra cosa. En este sentido es importante destacar cómo Lacan se aproxima al concepto de lo bello, como función, en el seminario 7. Allí propone la función de lo bello como la barrera más importante frente al deseo. Freud a su vez, le da a lo bello una característica de enigmático y terrible marcado por la fatalidad.

Ambos, Freud y Lacan, recurren al concepto de repetición y de pulsión de muerte para dar a lo bello una posición teórica importante. Estos elementos en particular marcaron las indagaciones realizadas en la presente investigación de la cual es posible concluir lo siguiente:

- Para Freud la pulsión es un concepto de vital importancia, ya que da cuenta del conflicto de tensiones entre el interior y el exterior del organismo vivo. El autor descubre que el organismo está sometido permanentemente a dos tensiones simultáneas que provienen de fuentes distintas. Por un lado la presión del exterior de la cual el organismo puede huir, y por el otro, la presión interna de la cual no tiene escapatoria; la presión externa la soluciona mediante el uso del sistema muscular que le permite buscar lo que necesita para su satisfacción, mientras que la presión interna sólo se solucionaría si se encuentra el objeto específico y se hace la acción específica.



- Freud 1915, propone una primera definición de pulsión como concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático. De esta forma es posible entender la pulsión como un concepto articulador que propone una relación indisoluble entre lo biológico y lo psíquico.

- Freud en 1920 da al psicoanálisis unos virajes teóricos importantes. En este sentido propone su última y más elaborada teoría dualista de las pulsiones; es así como las clasifica en pulsiones de vida y pulsiones de muerte. Las pulsiones de vida tienen la característica de congregarse para construir y conducir siempre a la conservación de la vida. Las de muerte, por el contrario, disgregan y son la manifestación de la agresión, originaria del ser humano, de igual manera son conservadoras. Para Freud la pulsión de muerte es muda y silenciosa y se deja ver como pulsión de destrucción que es puesta afuera con ayuda del sistema muscular, de otra forma se queda en el interior y allí produce serios efectos. La pulsión de vida la destaca como ruidosa, llamativa y fácil de evidenciar.

- En este mismo año, 1920, Freud descubre a partir de sus observaciones clínicas, en fenómenos como: los sueños en la neurosis traumática, el juego del fort-da y la repetición que sus paciente bajo transferencia realizaban, la existencia de un más allá del principio del placer. Más allá que se evidenciaba en la repetición de experiencias que no conservaban la categoría de placenteras, lo que le permite a Freud introducir un nuevo concepto que denomina compulsión de repetición.

- Con la introducción del concepto de repetición, Freud da a la pulsión ya no un carácter de trabajo y desarrollo, sino que ahora le asigna una función conservadora. La pulsión es ahora pensada como reproducción de un estado anterior del cual partió inicialmente el organismo, estado que busca recuperar a toda costa. Siendo así que la pulsión en términos de repetición

estaría en una relación con la muerte, pues busca que el organismo vivo recupere su estado inanimado inicial.

- La compulsión a la repetición se evidencia en aquellas experiencias pasadas que causan dolor y son displacenteras, por tanto son experiencias que el individuo repite sin darse cuenta, pues está convencido de que la situación es un acontecimiento actual y donde no identifica la experiencia como presente en su pasado, para Freud estas experiencias hacen parte de los recuerdos reprimidos guardados en el inconsciente.

- La compulsión de repetición está íntimamente ligada a la pulsión de muerte por su tendencia al dolor y a la destructividad. En este sentido la pulsión de muerte aspira a regresar a un estado anterior de no tensión, al estado inicial de lo inanimado. Freud entiende la compulsión a la repetición como una manifestación de la pulsión de muerte, que obedece a la necesidad de repetir compulsivamente lo displacentero, y donde no es posible encontrar la satisfacción.

- El dolor y el sufrimiento son el resultado del fracaso de la satisfacción. Es así como para Freud la presencia del dolor es un fallo del sistema para intentar solucionar la exigencia de lo psíquico que supera lo biológico, la pulsión hace una exigencia que está más allá de lo orgánico.

- Para Freud la compulsión de repetición tiene un carácter ominoso, enigmático y terrible, se destaca como un eterno retorno de lo igual. En este sentido comporta características de una experiencia vivida con anterioridad pero no recordada, haciéndose familiar, sin embargo no se tiene ningún recurso para ser comprendida, de tal forma que se hace extraña y fatal. Por consiguiente, la repetición es algo que existe por fuera de la voluntad; para el autor, la compulsión se impone como destino, como algo sorpresivo y terrible imposible de evitar.

- Jacques Lacan a diferencia de Freud, atribuye a la pulsión una dimensión histórica. A su vez descarta la posibilidad de pensar la pulsión en términos de mito y propone el concepto de ficción

fundamental, ficción que permite recrear de forma singular a cada sujeto su relación con el mundo.

- A diferencia de Freud que concibe la pulsión y sus elementos en términos finalistas, es decir, con una función particular y específica, Lacan propone pensar la pulsión como un montaje surrealista, donde cada uno de sus elementos se combinan sin una aparente finalidad, dispuestos al azar, con un carácter sorpresivo.

- Tanto Freud como Lacan concuerdan en definir la pulsión como sexual y parcial. Parcial porque hay algo que está más allá de la necesidad que no alcanza a satisfacerse, es algo más allá de lo orgánico que insiste. Sexual en la medida que toca con el órgano y satisface otras demandas, no sólo la orgánica, desviándose de su finalidad biológica como es la reproducción.

- Lacan trasciende la definición de Freud de compulsión de repetición en la medida en que afirma que la repetición está vinculada al progreso del ser humano, en términos de repetición obstinada. De manera que, la necesidad de repetición estaría más allá del principio del placer y se transmitiría a través del lenguaje en el que está inmerso el ser humano, como una suerte de memoria que se repite.

- Para Lacan hay dos formas de pensar la repetición: Tyche y Automatón. La tyche como portadora de un pedazo de real, característica que hace evidenciar la realidad como sufrimiento, es un encuentro fatal y azaroso. La tyche exige una condición en su repetir incansable: lo nuevo; lo mismo pero siempre distinto como paradoja de la compulsión de repetición. Para el autor, la tyche siempre se escapa y tiene relación con el azar con lo que pareciese sucede por casualidad, está más allá del principio del placer y da cuenta de lo traumático, de lo que insiste y no se deja olvidar; en este sentido hace referencia a la compulsión de repetición. A su vez, el automatón es la repetición, la insistencia de los signos. El automatón se anuncia bajo la cadena significante,

bajo el sentido de las palabras, su insistencia es el automatismo. En este sentido, la tyche no puede estar sin el automatón; el automatón es el vehículo a través del cual se camufla como por azar la tyche, lo real.

- Para Lacan la compulsión a la repetición es propia no de los organismos vivos, sino del ser hablante. Por esta razón, propone que la sede de la pulsión es el lenguaje.

-Lacan no comparte la clasificación dualista de las pulsiones propuesta por Freud. Para Lacan no hay una pulsión de vida y una pulsión de muerte, pues considera que la pulsión es una sola y está constituida por tendencias de vida y tendencias de muerte aunadas en su interior. Además reconsidera la pulsión de muerte propuesta por Freud y le da categoría de instinto, pensándola no como asunto biológico, sino como necesidad en términos de pulsión. En este sentido, el instinto de muerte sería conservador de la vida y estaría mediatizado por la interacción humana como estrategia para poner trabas a la consumación final de la muerte; la vida sería entonces una lucha permanente sostenida en la existencia misma.

- Lacan (1959- 1988) da a la pulsión una connotación demarcada por el registro simbólico, en relación con lo memorable, con lo recordado “la pulsión es histórica por la insistencia con que ella se presenta, por haber sido memorizada” (pág.253), es decir la ubica en el registro del lenguaje.

- Jacques Lacan introduce el concepto de lo bello como categoría singular propia a cada sujeto, pues revela su relación particular con el mundo; y aunque en este sentido tendría una perspectiva estética, lo bello no respondería necesariamente a lo que se propone en los cánones convencionales de buena forma y armonía.

- Tanto para Freud como para Lacan lo bello tiene relación con lo azaroso y fatal. En este sentido lo bello se relaciona con lo trágico del destino humano, que se evidencia desde la

compulsión de repetición y por ende con la pulsión de muerte, como el empuje a lo terrible e inevitable.

- Para Lacan lo bello tiene la función de ocultar una verdad terrible, verdad que anuncia que detrás del esplendor de lo bello está el vacío estructural que representa el deseo. De manera que, la luminosidad de lo bello busca poner un límite ante eso desconocido y terrible. Lo bello entonces con su fulgor pone en evidencia un límite destructor, un enigma relacionado con lo mortífero, con el sufrimiento y el dolor.

- Lacan propone lo bello como una función que busca establecer una frontera, poner en aviso de algo que está más allá, algo de carácter fascinante y terrible a la vez. En este sentido, el autor atribuye a lo bello dos funciones contradictorias: por un lado como seducción y por el otro como prohibición. De tal forma que lo bello seduce hacia su encuentro y prohíbe hacia su proximidad.

- Jacques Lacan ilustra lo bello valiéndose de la figura de Antígona. Así que Antígona es revestida de un brillo resplandeciente, el brillo de lo bello, cuando es llevada al lugar donde purgará el precio de su destino, destino marcado por su historia; Antígona es puesta en el entre dos muertes, lugar terrible donde cumplirá lo escrito en su destino.

- Para Lacan, el resplandor de Antígona por un lado seduce y por el otro prohíbe. Seduce a continuar e ir más allá y a la vez prohíbe y limita el camino, pues detrás de ese brillo hay una verdad terrible. Según lo dicho, lo bello da cuenta de una barrera que señala la presencia de lo oscuro y desconocido.

- Para Lacan lo bello pone al hombre ante una verdad insoportable, su propia muerte, verdad que para el inconsciente no existe, pues en el inconsciente se está convencido de la inmortalidad. Sin embargo el resplandor de lo bello anuncia la destrucción, el paso al límite que se avizora como vacío, como abismo, lo innombrable que delata la presencia de la muerte.

- Lacan ubica el resplandor de lo bello como signo, como señal que da cuenta de dos momentos indisolubles. Por un lado, ese instante donde la vida del ser se suspende, el destino se detiene; y por el otro, ese lugar donde la vida se continúa, en la medida en que depende del lenguaje de la historia.

- Para Lacan el hombre es histórico, pues está cruzado por el lenguaje que lo funda en su existencia. Por tanto, la muerte en su dimensión histórica como destino, le garantiza la existencia en términos de significante, le permite reafirmarse en su ser como memoria lo que atestigua la inmortalidad, “única vida verdadera que supera la desaparición” (Soler, 2002, pág. 45).

### Lista de referencias

- Alegría, Etxegara, García, Marín, & Mugica. (2013). *Con Lacan..* Obtenido de [www.u-52.org/sagrario/13\\_CON\\_LACAN.pdf](http://www.u-52.org/sagrario/13_CON_LACAN.pdf)
- Bernal, H. (2006). El síntoma sirve para estructurar el vínculo social. *Poiésis. Revista electrónica de psicología socia*(11), 1-5.
- Bielski; Mantegazza; Ramírez. (2014). *Acerca de lo tíquico. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR.* Buenos Aires.
- Bonoris, B. (2015). Nueve notas sobre el concepto de pulsión en la obra de J. Lacan. *Revista Affectio Societatis*, 12(22), 70-80.
- Bueno, L. (2013). *Posición del inconsciente y su relación con la pulsión.* (NOVDS, Editor) Obtenido de <http://www.scbicf.net/nodus/contingut/arxiupdf.php?idarticle=488&rev=59>
- Castro, G. (2011). Pulsión de muerte: Nostalgia por la armonía perdida. *Wímb lu, Rev. Electrónica de estudiantes*, 6(1), 23-38.
- Corsi, P. (2002). Aproximación preliminar al concepto de pulsión de muerte en Freud. *Revista chilena neuro-psiquiatría*, 40(4), 361-370.
- De Santiago, F. (2008). Psicoanálisis y arte. *Revista de Psicoanálisis, Psicoterapia y Salud Mental*, 1(3).
- Eco, H. (2010). *Historia de la belleza.* . Madrid: De bolsillo.
- Escobar, M. (2011). *De la filosofía al Psicoanálisis. Itinerario del concepto de repetición en la obra de Jacques Lacan.* Madrid: UNED.
- Freud , S. (1905-1979). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras Completas Volumen VII.(1901-1905)* (págs. 109-121). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud , S. (1914-1979). Introducción del narcisismo . En *Obras completas. Volumen XIV. (1914-1916)* (págs. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud. (1925-1979). Presentación autobiográfica. En *Obras completas. Volumen XX. (1925-1926)*. (págs. 1-70). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1895-1982). Proyecto de psicología. En *Obras completas. Volumen I (1886-1899)* (págs. 323-389). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1911-1913). *Obras completas. Volumen XII. Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos Consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II.* Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Freud, S. (1914-1980). Recordar, repetir y elaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis,II). En *Obras completas. Volumen XII. (1911-1913)* (págs. 145-158). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1915-1979). Pulsiones y destinos de pulsión . En *Obras completas. Volumen XIV.(1914-1916)* (págs. 105-134). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915-1979). De guerra y muerte. temas de actualidad. En *Obras completas. Volumen XIV. (1914-1916)* (págs. 273-304). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1919- 1979). Lo ominoso. En *Obras completas. Volumen XVII (1917-1919)* (págs. 215-252). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1920- 1979). Mas allá del principio de placer . En *Obras completas. Volumen XVIII (1920-1922)* (págs. 1-136). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1923-1979). El yo y el ello . En *Obras completas. Volumen XIX. (1923-1925)* (págs. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1924-1979). El problema económico del masoquismo. En *Obras completas.Volumen XIX. (1923-1925)* (págs. 161-176). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1932- 1979). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En *Obras completas. Volumen XXII. (1932-1936)* (págs. 1-168). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1937-1939). *Obras completas Volumen XXIII. Moisés y la religión monoteísta. Esquema del psicoanálisis y otras obras.* Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1938-1980). Esquema del Psicoanálisis. En *Obras completas. Volumen XXIII. (1937-1939)* (págs. 133-210). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Gallo , H. (2012). *El psicoanálisis y la investigación en la Universidad.* Buenos Aires: Grama Editores.
- Herrera, R. (2004). ¿La pulsión de muerte y su repetición o al servicio de Eros? *Revista electrónica sentidos.*, 65-70.
- Imbriano, A. (s. f). *La pulsión un concepto necesario.* Obtenido de <http://www.praxisfreudiana.com.ar/docs/LA-PULSION.pdf>
- Indart, M. (1999). La pulsión y el montaje surrealista. *Acheronta*(10), 179-193.
- Jacobo Jacobo, M. (2010). Pulsión de muerte, terror e infancia. *Revista de educación y desarrollo*(14), 69-73.
- Jaramillo, J. (2010). La Antígona de Lacan: comentario al apartado “la esencia de la Tragedia” del seminario 7, la ética del psicoanálisis. *Revista Affectio Societatis*, 7(12), 1-15.



- Kligmann, L. (2006). *Determinación y desencuentro: articulaciones de la repetición entre los seminarios 2 y 11. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Buenos Aires: Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1954- 1983). *El seminario 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica Psicoanalítica*. . Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1959- 1988). *El seminario 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964- 1987). *El seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. . Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J., & Pontalis, J. (1967). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Labor.
- Lorenzetti, C. (2006). *Psicoanálisis y ética*. Obtenido de [www.elsigma.com /filosofia/psicoanalisis-y-estetica/11275](http://www.elsigma.com/filosofia/psicoanalisis-y-estetica/11275).
- Mesa, D. (2010). La repetición bajo dos puntos de fuga: el psicoanálisis y la filosofía. *Saga, revista de estudiantes de filosofía*.(23).
- Mijangos, A. (2013). *La resistencia a la cura en el dispositivo psicoanalítico desde la pulsión de muerte*. México D.F: . Universidad del claustro de sor Juana.
- Morales , F. (14 de Febrero de 2010). *Aproximación al concepto de pulsión*. Obtenido de <http://cartelpsicoanalitic.blogspot.com/2011/02/aproximacion-teorica-al-concepto-de.html>
- Moreno, B. (2009). Un oficio literal. En J. Hoyos, *Perspectivas de la investigación psicoanalítica en Colombia* (págs. 74-85). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Naranjo, J. A. (2002). *La repetición en Freud y en Lacan*. Barcelona: NODVS XL.
- Perales, S. (2013). *La pasión de Antígona*. . Obtenido de [www.cartapsi.org/spip.php?article353](http://www.cartapsi.org/spip.php?article353)
- Pereira, M. (2001). *El concepto de pulsión en la obra de Freud*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Porrás, M. A. (s. f). *Azar y destino*. Buenos Aires: Universidad Argentina John F. Kennedy.
- Quiroga, O. (2011). *Repetición, pérdida y causa*. Obtenido de [www.converanalitica.com.ar/uploa/ oquiroya\\_art2.pdf](http://www.converanalitica.com.ar/uploa/oquiroya_art2.pdf).
- Rotbart, S. (2014). *Repetición y transferencia*. Obtenido de [anagramaspsi.com.ar/ trabajos/Repeticion\\_y\\_transferencia.pdf](http://anagramaspsi.com.ar/trabajos/Repeticion_y_transferencia.pdf)

- Rvinovich, D. (2005). *Teórico 11*. Obtenido de 23118.psi.uba.ar/academica/.../teorico%2011%20EF%202005.pdf
- Sánchez, P. (s. f). *Sexualidad en psicoanálisis- Concepto de pulsión*. Obtenido de [https://www.kennedy.edu.ar/DocsDep18/Psicolog%C3%ADa%20\(ECAT\)/Sexualidad%20en%20Psicoan%C3%A1lisis%20-%20Concepto%20de%20Pulsi%C3%B3n.pdf](https://www.kennedy.edu.ar/DocsDep18/Psicolog%C3%ADa%20(ECAT)/Sexualidad%20en%20Psicoan%C3%A1lisis%20-%20Concepto%20de%20Pulsi%C3%B3n.pdf)
- Sanz, C. (2003). *El concepto de pulsión en la obra de Freud*. . Buenos Aires: Universidad de Belgrano.
- Soler, C. (2002). *Los ensamblajes del cuerpo*. . Medellín: Asociación foro del campo lacaniano de Medellín.
- Stratchey, J. (1972). *Standard Edition*. Londres: Hogarth Press.
- Trías, E. (1982). *Lo bello y lo siniestro*. Madrid: Ariel.
- Tudanca, L. (2003). *El deseo de Lacan*. . Obtenido de <http://ea.eol.org.ar/01/es/template.asp?simultaneas/biblioteca/programa/textos/ltudanca.html>
- Vazquez, A. (2014). Nietzsche y Freud, negociación, culpa y crueldad: las pulsiones y sus destinos, "Eros "y "Thánatos"(agresividad y destructividad). *Revista Observaciones Filosóficas*, 17, 67-97.
- Velasco, J. (2008). El arte es forma de conocimiento. *Archipiélago*, 16(61), 609.
- Vigarello, G. (2005). *Historia de la belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el renacimiento hasta nuestros días*. . Buenos Aires: Nueva Visión.